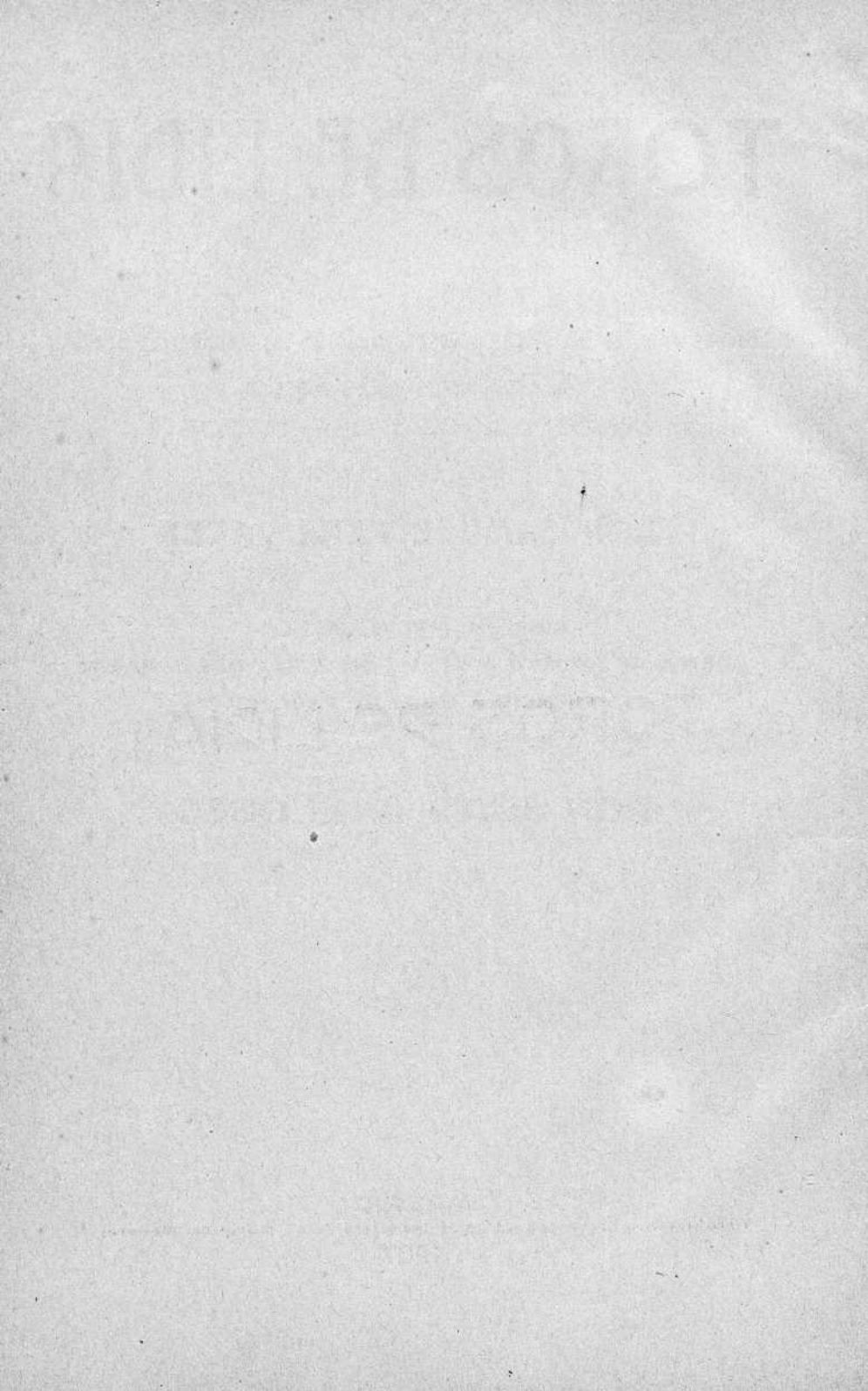


TOROS DE LIDIA

Apuntes Históricos: Madrid

1907

TOROS DE LIDIA



TOROS DE LIDIA

Breves apuntes históricos y descriptivos de las ganaderías bravas
de España, Portugal y América
RECOPILADOS Y ORDENADOS

POR

DON SAMUEL TENA LACEN

CON UN JUICIO CRÍTICO
acerca de la obra y de las materias que contiene
ESCRITO Á MODO DE PRÓLOGO

POR

DON JUAN A. LLOBEC



A handwritten signature in dark ink, appearing to be a stylized representation of the author's name, possibly 'J. Llobec', written in a cursive or semi-cursive style.

MADRID

Establecimiento Tipográfico de los Hijos de F. Marqués, Madera, 11

1907

Á MODO DE PRÓLOGO

Examinados atentamente los numerosos artículos que modestamente denomina *Apuntes* su autor y que forman la obra TOROS DE LIDIA, encuentro en ellos dos aspectos que deben ser estudiados separadamente. El uno se refiere al trabajo intrínseco, por decirlo así, que supone la recopilación de datos bibliográficos é históricos, y el otro, es lo que conviene al método y estilo en que la obra está escrita. Produce, además, una impresión final su lectura, impresión agradable y sana porque revela que el autor ha puesto en sus trabajos un alto sentido de moralidad, pues en la obra no se ve ni por asomo el elogio injustificado ni la censura temeraria; por el contrario, cuando de alabar se trata, surge el ditirambo sin violencia ni rebuscamiento, apropiado y sincero, y cuando se fustiga á aquellos criadores de reses que más parecen colaboradores de los enemigos de la fiesta nacional por la insensata conducta que siguen en sus dehesas, la frase es comedida y el concepto templado, y aun así se hacen siempre salvedades para que no se entienda fustigado personalmente el ganadero objeto de la crítica.

En estas alabanzas y censuras, se observa también una imparcialidad serena y noble, y si de algo peca la obra es, á nuestro juicio, de benevolencia en general, y decimos esto, para sublimar aún más las intenciones loables del publicista autor de TOROS DE LIDIA, que es un enamorado de la fiesta taurina y un creyente sincero en el porvenir del espectáculo nacional, queriendo ver á todas horas elementos de reconstitución taurómaca, tanto en los dies-

tros noveles como en las ganaderías de fama, desestimando dudas que á otros se nos ocurren acerca de ambos particulares.

Peró, sin disputa, el libro *TOROS DE LIDIA* es una labor buena, acertada y digna de la mejor acogida y examinándola en sus dos referidos aspectos, conveuce á los más exigentes.

Trabajo ímprobo ha sido para el autor reunir la multitud de datos, curiosísimos todos, que se refieren á la fundación y desarrollo á través del tiempo de las ganaderías españolas portuguesas y americanas. Este traslado de los datos referidos, está hecho con minuciosidad y orden perfecto, sin confusiones ni amontonamiento de detalles inútiles, observando fielmente las reglas que exigen concisión y claridad.

Adviértese en la exposición de fechas, nombres, relación de toros famosos, etc., lo que pudiéramos llamar discreción descriptiva, ó sea un arte exquisito para ir llevando el ánimo del lector hasta el final del artículo, interesándole con la amenidad de la lectura.

Respecto á la forma y estilo literario de los artículos, bien puede afirmarse que pocas veces se ha tratado con más brillantez una materia tan poco apta á alardes retóricos.

Resulta, pues, *TOROS DE LIDIA*, una obra útil, pintoresca y de positivo mérito, y los interesados en que su lectura se difunda (que son los ganaderos alabados con justicia), sentirán pronto los efectos de dicha labor bibliográfica, pues el volumen de que se trata es, á la postre, la confirmación del fallo público y una brújula para los empresarios de circos taurinos.

JUAN A. LLOBEC.

Madrid, Junio 1907.

Excmo. Sr. Duque de Veragua

Madrid

Es interesante por demás el historial de esta famosa ganadería, que conserva el hierro primitivo de su fundador Vázquez, y que tiene derecho á romper plaza por ser la más antigua de todas.

Don Vicente José Vázquez, hacendado riquísimo de Utrera, comenzó en el año 1780 la crianza de toros bravos, valiéndose de elementos de diversas precedencias, aunque inmejorables todos ellos, figurando vacas del Marqués de Casa Ulloa y de Becker, ambos vecinos también de la villa de Utrera, y de la célebre casta de D. Rafael Cabrera, la más famosa de aquellos tiempos.

Obtenidos tipos definidos en fuerza de perseverancia é inteligencia, echaba en ellos de menos su dueño una cualidad indispensable: bravura. Eran grandes, finos, ligeros de pies, bien encornados, pero les faltaba dicha esencial condición en el grado que se apetecía para lograr un gran prestigio y un justo renombre.

Por entonces apacentaba sus piaras en dicho término de Utrera, el Conde de Vistahermosa, cuyas reses eran alabadas como un prodigio de bravura, y sabido ésto por Vázquez, le hizo al Conde proposiciones de compra de vacas.

El aristócrata ganadero se negó en absoluto á ceder *ni un cuerno*. Vázquez insistió y ofreció sumas verdaderamente fabulosas, pero el de Vistahermosa corroboró á su vez la negativa, y ni ruegos ni ofertas le hicieron desistir de su primer propósito.

El terco Vázquez no se arredró por la negativa del Conde. Dispuesto á adquirir lo que él consideraba indispensable para formar una gran ganadería, concibió un astuto proyecto, que puso en práctica inmediatamente, y fué ello arrendar al arzobispado de Sevilla los diezmos y primicias de la diócesis, tributo inmemorial por el que la Iglesia tenía derecho á la décima parte del producto de la cosecha, como igualmente á una por cada diez cabezas de ganado producto de la cria ahual.

Por este ingenioso medio pudo, al llegar la hora del cobro, presentarse en la dehesa de Vistahermosa y requerir para sí las becerras que el Conde se vió obligado á entregarle, y con éstas y las tributadas en años subsiguientes, logró su propósito de reconstituir su vacada con la base de la bravura legendaria en las reses de Vistahermosa.

Transcurridos los años necesarios para apreciar los resultados, vió D. Vicente José Vázquez, con gran satisfacción, que sus toros eran inmejorables, y cuidándolos y atendiéndolos más cada día hasta su muerte, acaecida en 1830, obtuvo al fin el soberano placer de poseer una ganadería famosísima, cuyos toros hicieron proezas en todos los circos de España, venciendo en cuantas competencias y rivalidades surgieron.

A punto estuvo de desaparecer esta vacada, y los aficionados jamás se hubieran consolado de ello, y fué la causa la decisión de venderla, junta ó se-

paradamente, tomada por los albaceas testamentarios de D. Vicente José Vázquez.

Pero, por fortuna y por efecto de la celebridad de las reses vazqueñas, el mismo rey Fernando VII, que era un entusiasta partidario de la fiesta de toros, envió á Utrera á D. Fernando Criado Freire, con encargo de adquirir casi todas las reses, y esta pretensión real hecha antes que la de otros solicitantes que hubieran subdividido la piara y extirpado la pureza de la casta, fué tenida en cuenta y aceptada, adjudicándosele al Monarca 500 vacas, 100 erales y 34 cuatreños, en condiciones superiores de tiente, pelo, trapío y bravura.

A fines de Julio de 1830, salieron de Sevilla para el Jarama las referidas reses, llegando á la Real vacada de Aranjuez en Agosto. Allí, bajo la dirección del anterior Duque de Veragua, hicieronse escrupulosas operaciones de selección, pero como tuviera en dicha Real vacada intervención oficial el ganadero Gaviria, éste dispuso que seis toros suyos y cuatro de D. Julián Fuentes, que los criaba en Moralzarzal, cubrieran determinado número de vacas vazqueñas, con lo que se señaló un peligro para la pureza de la casta.

Gracias á una discreta orden del Sr. Duque de Veragua, el tentador Miguez evitó la ruina de la ganadería, para lo cual señaló por su mano todas las crías, con una incisión especial sólo advertida por él, y transcurrido tiempo, esta descendencia que estuvo aislada completamente, se envió al matadero.

Ocurrido el fallecimiento de Fernando VII, su esposa la Reina Gobernadora hizo enajenar la ganadería, adquiriéndola los duques de Osuna y Veragua, y quedándose éste último al poco tiempo con toda la propiedad, hasta el 1866, año de su muerte, pasando por herencia á su actual dueño Excmo. Sr. D. Cristóbal Colón de la Cerda, Duque de Veragua.

Las aficiones de este prócer son bien conocidas, y sabido es su desvelo por conservar limpia la casta vazqueña, y hacer que su ganadería conserve su legendaria fama é importancia, pudiéndose asegurar, que es hoy de las pocas que se conservan en primera fila.

Distinguense estos toros, que pastan entre las riberas del Tajo y del Jarama, por su nobleza, cualidad que los hace ser preferidos sobre todos los demás por los lidiadores. En la suerte de varas acometen ciegamente, con un poder enorme, recargando y propinando caídas monumentales, y, sobre todo, á la salida de los chiqueros, persiguen con tal bravura á las peones que, con frecuencia suma al rematar en los tableros, se rompen las astas por las cepas.

El pelo más corriente en dicha vacada es el jabonero, preciosa manta que hace de los toros un objeto de hermosa visualidad.

En la historia de la ganadería se registran hechos tan curiosos como notables, y entre los toros que han alcanzado celebridad por diversas causas, figuran *Perlita*, que ocasionó la muerte al banderillero *Cuco de Sevilla*; *Bravío* que, asimismo, mató al espada Roque Miranda; *Pavito*, que en la Plaza vieja de Madrid infirió una cornada al matador Manuel Jiménez *el Cano*, de cuyas resultas falleció á los once días; *Ventero* y *Lumbrero*, que á los picadores Curro Sevilla y Manuel Calderón, respectivamente, les produjeron la muerte á consecuencia de fatales caídas, y como ejemplos de singular bravura, *Guindo*, *Fontela*, *Gasparón*, *Merino* y cien otros.

La típica advertencia que en los carteles de toros figura notificando que «de inutilizarse los picadores anunciados, el público no tendrá derecho á exigir otros», proviene de que un veragüeño envió á la enfermería á todos los picadores después de haber tomado más de 20 varas, y por no haber más gente de á caballo en las cuadrillas, el público promovió un motín tremendo, y para evitar la repetición de este hecho, desde entonces se estampa la citada advertencia.

Consiste el hierro de esta casa, en una V con corona ducal. La divisa es encarnada y blanca.

Don Teodoro Valle

Salamanca

Radica la ganadería de D. Teodoro Valle en el término municipal de Valencia de la Encomienda, provincia de Salamanca, y de ella, poco ó nada bueno podemos decir por tratarse de un ganado basto, grandote y mansurrón, del tipo corriente en bueyes de carreta.

Es una vacada de tercero ó cuarto orden y si la mencionamos aquí, es para que en este volumen no falte la nota que acredite nuestra imparcialidad al juzgar á los criadores de reses bravas.

La vacada ó bueyada del Sr. D. Teodoro Valle, tiene un origen muy remoto, pues su fundación data de principios del siglo anterior.

Unas vacas mal vendidas por labradores faltos de recursos al marqués de Castrojanellos, vecino de Pajares y de los Oteros, fueron los elementos constitutivos de la ganadería en cuestión, cuyas primeras reses de lidia se presentaron al público en corridas de poco fuste organizadas para festejar triunfos de nuestras armas sobre las francesas en el periodo de invasión del territorio patrio.

Por esta circunstancia, comenzaron á ser conocidas las reses del marqués citado, y algunos pasajeros éxitos obtenidos con ellas, hicieron que la Real Junta de Hospitales decidiera presentarlas en Madrid, lo cual efectuó en 12 de Septiembre de 1814, si bien esta vez constituyó la corrida un fracaso para la divisa.

Posteriormente y por fallecimiento del primitivo dueño, se hizo cargo de la piara D. Francisco Roperuelos, vecino de Benavente, el cual, si algo bueno tenían las reses, las desmejoró por un error crasísimo é inexplicable.

El Sr. Roperuelos, obsesionado por una idea falsa, se propuso que sus reses adquirieran corpulencia, sobre toda otra cualidad: y con perjuicio de la bravura que iban adquiriendo y desdeñando antiguas y reconocidas prácticas de selección y tiente, efectuó caprichosas operaciones que al fin le dieron el resultado que quería, ó sea que el ganado adquiriese un tamaño descomunal.

De otro pecado hay que acusar al Sr. Roperuelos y fué el no haber aprovechado la feliz circunstancia de hallarse lindando su dehesa con la de la torrada de los Duques de Osuna y Veragua, por lo cual, y sin que nadie pudiera haberlo evitado, debió procurarse un cruce clandestino y ventajosísimo con

sólo llevar vacas de las de mejor historial á cualquier determinado lugar de su dehesa, próximo á la linde de ambas. Y aunque esto no hubiera sido inuy moral, que digamos, como recurso no se negará que lo era y bueno.

Pero nada de esto ocurrió, y hasta el año 1845 en que falleció el Sr. Ropeuelos, la ganadería fué decayendo de un modo lamentable, encontrándose su heredero y sucesor D. Fernando Gutiérrez con una piara de ganado inservible para la lidia.

Sin embargo de esto, el Sr. Gutiérrez hizo grandes esfuerzos y costosos sacrificios con objeto de que la ganadería se rehiciese y lograrse descollar, pero como en la casta jamás residió la bravura bien definida, consiguió bien poca cosa, y las reses siguieron teniendo poca aceptación en las plazas.

Claro está que algunos contados ejemplares, se significaron en la lidia y animaron á su dueño á proseguir con tenacidad plausible sus árdulos propósitos, pero estos triunfos fueron efímeros y jamás acabó de infundirse la nobleza y bravura en tan mixtificada casta.

D. Fernando Gutiérrez adoptó un hierro con sus iniciales y la divisa color azul turquí. Además distinguía á sus reses con *hoja de higuera* en la oreja derecha y zarcillo en la izquierda, pero á pesar de todas estas señales, si en algo descolló el ganado fué en cobardía.

La ganadería fué vendida en dos partes iguales á otros tantos compradores, uno D. Teodoro Valle y otro D. Galo Aizcorbe, y por último vendió este señor al primero sus reses, quedando desde entonces D. Teodoro único dueño de la vacada.

El hierro que adoptó y usa, es la inicial de su apellido, y la divisa es celeste y encarnada.

Hasta ahora y no obstante los buenos deseos que creemos animarán á don Teodoro Valle, sus reses continúan siendo protestadas en las pocas plazas donde se lidian.

Respecto á toros de esta casta que hayan adquirido celebridad, podemos citar á *Girón*, que la obtuvo por una causa bien triste, y fué que en la plaza de Palencia en 5 de Junio de 1870, cogió al espada Agustín Perera produciéndole una herida que le ocasionó la muerte á los cinco días. Este toro fué muerto á balazos en los corrales, por la Guardia civil.

Los pelos más comunes son el negro y el retinto, habiéndose observado que los de esta última pinta son más lidiables que los otros.

Don Romualdo Jiménez

La Carolina (Jaén)

La buena voluntad y la inteligencia de un ganadero, suplen en multitud de casos las deficiencias de casta y origen, y así como son numerosos los ejemplos de desaparición y decaimiento de una vacada de renombre á causa del descuido ó ignorancia de su propietario, del mismo modo se ha visto surgir de la nada una piara brava, si en las operaciones necesarias para ello se han extremado los cuidados y el celo.

Uno de estos casos es el que presenta la ganadería de D. Romualdo Jiménez. Su señor padre, D. Antonio Jiménez Martínez, vecino de La Carolina (Jaén), con vacas de las que poseía para la labor y toros de esta procedencia, se decidió á formar una ganadería brava allá por el año 1850.

No hizo esto con ánimos de eclipsar glorias á ganadería alguna, sino por lo que hoy se llama *sport* y entonces se denominaba afición. Con modestia y sin pretensiones, pero con una voluntad firmísima, comenzó todas las operaciones indispensables á sus propósitos, y poco á poco fué obteniendo el resultado apetecido.

Nada faltó á la nueva vacada: pastos excelentes, cuidados esmeradísimos, personal idóneo, tientas escrupulosas, y como es natural, tanto desvelo dió por fruto, á los pocos años, una excelente piara de toros bravos.

Falleció D. Antonio, y la ganadería pasó á poder de su hijo D. Romualdo Jiménez y Beltrán, quien, imitando al autor de sus días, prosiguió con el mayor entusiasmo criando reses y poniendo en ello los mayores cuidados y los más grandes aciertos, refinando la casta continuamente y extremando el celo por la vacada, que ya había comenzado á adquirir justo renombre y que había surtido de toros á diversos circos de España en corridas de cartel.

Entre estos circos figuran los de Almería, Alicante, Albacete, Baeza, Caragena, Castellón, Ciudad Real, Jaén, Jumilla, Linares, Teruel, Ubeda, Valdepeñas y otros varios.

Don Romualdo Jiménez, que es un inteligentísimo aficionado, y que no perdona medios para que su ganadería llegue pronto á ocupar un alto puesto, ha hecho construir en su cerrado una plaza-tentadero que no deja nada que desear, y para mejorar la casta ha efectuado cruces con toros de D. Antonio

Hernández y de los Flores, de Vianos (Albacete), dos ganaderías acreditadísimas, cuyos resultados no han podido ser más benéficos.

Como toros notables de la vacada de D. Romualdo Jiménez, merecen citarse: *Morago*, que aguantó gran número de puyazos y mató once caballos; *Renegado*, lidiado en Valdepeñas, que soportó dieciséis varas y despenó á ocho pencos, y *Limón*, lidiado en la plaza de Jaén, el cual demostró tal bravura, que no hubo diestro que se atreviera á despacharlo, teniendo que ser retirado al corral.

Fué memorable lo ocurrido con el toro *Chaparro*, de esta ganadería, en la corrida que se celebró en Jaén el día 15 de Agosto de 1896.

Dicho animal, de cuatro años no cumplidos, fué jugado en séptimo lugar. Toreaban cuatro matadores, entre ellos el infortunado Antonio Montes, que empezaba como novillero. *Chaparro*, desde que pisó la arena, sembró el pánico en las cuadrillas por su bravura, codicia y ligereza de movimientos. En los dos primeros tercios ya había alcanzado y volteado á cuatro toreros, y al llegar la hora suprema, Montes, que había comenzado á pasarlo, también fué cogido y lanzado á gran altura.

No hubo, desde entonces, quien se atreviera á acabar con la res, pues cuantos lidiadores se le acercaban iban irremisiblemente á la enfermería.

Los toreros, dentro de barreras, se negaron á proseguir la lidia, y entre un tumulto espantoso producido por los espectadores que arrojaban tablas, hoteñas, ladrillos, etc., fué retirado *Chaparro* al corral, donde se le dió muerte á balazos.

Otro toro famoso también, y que de haber sido lidiado hubiera producido el mayor entusiasmo en la afición, fué *Granado*, que se salió de la piara y en la carretera acometió á tres individuos que por allí pasaban.

Para ponerse en salvo los tres sujetos, treparon á un árbol juzgando alejado así el peligro que corrían, pero *Granado*, cuya sangre estaba seguramente mezclada con pólvora, la emprendió á cornadas con el tronco con tal furia y fiereza, que el árbol se tronchó ante las tremendas embestidas de la res, y menos mal que ésta, por los tremendos esfuerzos de acometividad que hizo, cayó al lado del tronco, destrozada la testúz y rotos los cuernos, salvándose así los pobres caminantes, que aún refieren horrorizados el hecho de que fueron testigos y víctimas... con suerte.

Don Romualdo Jiménez hierra sus reses con una R de escritura, carácter español, mayúscula, y los colores de su divisa son caña y azul celeste.

Don Carlos Otaolaurruchi

Sanlúcar de Barrameda (Cádiz)

Once años hace que el Sr. D. Carlos Otaolaurruchi, vecino de Sanlúcar, adquirió la famosa ganadería de Orozco con todas sus prerrogativas de antigüedad, hierro y divisa. Durante estos once años, el concienzudo é inteligente propietario de la vacada no ha perdonado medio alguno para sostener la alta reputación que en el concepto de los aficionados gozaron siempre dichas reses y á sus nobles esfuerzos, se debe que esta casta se mantenga incólume á través del tiempo, y conserve por ley de herencia el prestigioso lugar que en la historia del toreo le corresponde.

Y dicho esto, no olvide el lector que los llamados otaolas son toros denominados así circunstancialmente, pero vea en ellos á los orozcos andaluces que tanta celebridad han disfrutado y siguen disfrutando.

Las reses en cuestión son descendientes de aquéllas que poseyó el canónigo de la catedral de Sevilla, D. Diego Hidalgo Barquero, cuya vaca la adquirió justísima celebridad en la primera mitad del pasado siglo, entrando en la formación de la ganadería una punta de vacas propiedad de otro cura de Utrera llamado el Padre Bueno, que, á su vez, las había adquirido de Giráldez. Estas vacas, mezcladas con simiente que compró el canónigo Hidalgo á unos ganaderos de Triana, fueron el origen de la ganadería de referencia.

Cuando D. Diego Hidalgo, por cansancio ó por no poder atenderlas, decidió deshacerse de sus reses, ya éstas habían sido mejoradas notablemente en tipo y en sangre á consecuencia de la intervención de dos magníficos sementales, berrendos en negro y de hermosa lámina, cedidos por la testamentaria del más que famoso criador D. Vicente J. Vazquez, de Utrera, que dieron un resultado admirable y que aumentaron poderosamente la buena fama de que gozaban casta que tanta gloria halos susodichos toros del canónigo sevillano.

En esta ocasión fué cuando el inolvidable D. Joaquin J. Barrero, de Jerez de la Frontera, adquirió del Sr. Hidalgo Barquero 208 reses entre toros de lidia, vacas, erales, añojos y becerros, pagando por ellos doscientos mil reales, y para semental, un toro de la misma procedencia denominado *Gazpachero*, cuya prole produjo, entre otras ventajas, la formación del tipo definitivo de la bía de producir al Sr. Barrero.

Este tipo, que se conserva incólume, es el verdadero de los toros puros: fino, corto de cuello, reducido de pezuña, cola delgada, larga y muy cerdosa en la punta y muy bien encornados. El pelo más corriente es el berrendo en negro ó en castaño, aunque también abundan los negros. Hay algunos cárdenos y poquisimos castaños.

La ganadería de Barrero pasó en el año 1866 á poder de D. Juan López Cordero; después, en 1872, á D. Juan Antonio Adalid que se la cedió luego á D. Juan Orozco, vendiéndola éste por último en el 1896 desde cuya fecha es propietario D. Carlos Otaolaurruchi.

Estos toros están caracterizados por unas condiciones especiales. Son nobles, boyantes, muy rápidos en atacar, querenciosos y duros. Rara vez se hacen de sentido en la suerte de banderillas ni en la hora de la muerte y en las acometidas á los piqueros ocasionan tremendas caídas.

Un toro de esta ganadería, denominado *Guareño*, que se lidió en Jerez de la Frontera el día 15 de Agosto de 1857, ha pasado á la historia como caso único de bravura inexplicable. Las reseñas de aquellos tiempos cuentan como este animal, al salir del chiquero y ver á los picadores, tomó primero dos puyazos sin recargar. Al tercero había matado dos caballos. Creciéndose á la suerte, comenzó á destripar jacos, hasta 12 en 26 varas, sin que los picadores lograsen bajarle la cabeza ni hacerle perder terreno para desafiar.

Sin notársele el más leve movimiento de dolerse al tremendo castigo, en la vara 26 que tomó de Manuel Díaz, éste tuvo la desgracia de picarle una arteria, comenzando acto seguido *Guareño* á desangrarse y á perder pies, y no obstante hallarse moribundo, aún acometía y buscaba á los jinetes.

El público entusiasmado pidió el perdón de la vida del bravísimo animal, y concedido así por el presidente, cuando los cabestros salían, cayó el toro exánime en el centro de la plaza, no sin haber intentado de nuevo embestir á los picadores que rehuían ya el encuentro á la vista de la actitud del público.

Por entonces, en Cádiz, Jerez y otras plazas, hicieron heroicidades las reses de esta procedencia, dándole á su dueño imperecedora fama.

Han alcanzado justa celebridad *Chimeneo*, *Molinero*, *Cuervo*, *Fierabrás*, *Clavellino*, *Belenero*, etc., y de esta vacada procedía también el famoso *Guindaletto*, que puso en peligro de muerte al gran *Frascueto*.

La anterior empresa de Madrid, por resentimientos particulares con el ganadero condenó al ostracismo las reses de Otaolauruchi, injusticia ésta que hizo protestar á toda la afición, y cuando en la última etapa del Sr. Niembrose suavizaron algo las relaciones, Otaolauruchi presentó una corrida de seis toros inconmensurables, que los *astros* del arte se negaron á torear, y que lidiaron diestros de segunda fila, proporcionando uno de dichos toros una grave cogida á Tomás Alarcón *Mazzantinito*.

Esta ganadería no tiene, como otras, los timbres de gloria que proporcionan las desgracias taurinas. Sólo las cogidas citadas de *Mazzantinito* y *Frascueto*, la del hermano del *Gordito* en el Puerto de Santa María, y la que produjo la muerte al picador José Fuentes *Pipi*, son los accidentes dignos de ser anotados.

El hierro de esta ganadería lo forman una J y una O entrelazadas, y su divisa es encarnada, blanca y caña.

Excmo. Sr. D. Eduardo Miura

Sevilla

He aquí los toros que hoy por hoy, su sola mención produce el mayor pánico entre la gente de coleta, lo cual es, á nuestro juicio, un honor para la divisa verde y negra de estas famosas reses.

¿Es justificado el pánico de los lidiadores ante un miureño? No. Ese temor excesivo es una preocupación vulgar y sin fundamento, pues el defecto de los toros de Miura (si á eso se le puede llamar defecto), es su bravura excesiva, su pureza de sangre y su nerviosidad. Bien lidiados y toreados serenamente, jamás reniegan de su casta y dan múltiples ocasiones de lucimiento á los lidiadores, y si cesaran esos prejuicios y cada cual en el anillo ocupara su puesto, no existirían toros más nobles y manejables.

Un diestro contemporáneo, hablando de los miureños, ha dicho:

—Perdonando la comparación, son los miuras como esos hombres valientes hasta la temeridad que no se entregan ni se rinden aunque los estén amenazando y acorralando veinte personas. Mientras tienen vida y un arma, arremeten ciegos contra sus perseguidores y se revuelven mil veces defendiéndose hasta sucumbir.

Así es en efecto, y eso que dicen de «alargar el pescuezo», «cortar el terreno», «buscar el bulto», etc., no son más que términos inventados por el miedo.

Constituye mucho á esta falsa leyenda los accidentes de lidias causados por estos cornúpetos, tales como las cogidas de *Pepete*, *Espartero*, *Yusio* y *Dominguín*, muertos á consecuencia de tremendas cornadas, accidentes que, bien considerados, no son, en cantidad, mayores que los producidos por toros de otras ganaderías.

De ésta fué su poseedor primitivo y fundador, el rico hacendado sevillano D. Juan Miura, que en el año 1848 compró 220 vacas á D. Antonio Gil y Herrera y otras 220 y 168 becerros á D. José Luis Albareda, procedentes de la de D. Pedro Echeverregarai, y oriundos de la antigua y célebre casta de los Gallardos, del Puerto de Santa María. Para sementales de esta piara, compró toros escogidos á dicho Sr. Albareda.

Constituida así la ganadería que aumentó á los dos años con 100 novillas escogidas que le enajenó D.^a Jerónima Núñez de Prado, viuda de Cabrera, y á la muerte de ésta con 500 vacas más, comenzaron los productos de la casa á

ser corridos por todas las plazas de España, conquistando rápidamente mucha fama y renombre.

Muerto D. Juan Miura, pasó la ganadería á poder de su viuda D.^a Josefa Fernández, y al fallecimiento de ésta, su hijo D. Antonio quedó propietario de la vacada.

Mientras la poseyó que fué hasta el año 1893, se afanó por conservar el abo- lengo y la fama de sus toros, los cuales consolidaron su celebridad en cuantas ocasiones se presentaron.

Hoy es el dueño D. Eduardo Miura, hermano y heredero del anterior, cuyas dehesas radican en el término de Sevilla y que pone en la cría de los toros todos sus desvelos y todos sus cuidados.

La fama de estos cornúpetos es universal y su sólo anuncio basta para lle- nar un circo.

Como ejemplares célebres, además de los que ocasionaron las desgracias antes citadas, figuran en la historia del arte los toros *Lechuzo*, *Gitano*, *Cua- jadito*, *Bonito*, *Carretero*, *Jaquetà*, *Ruiseñor*, *Naranjero*, *Catalán* y otros muchos animales que fueron modelos de nobleza y bravura.

Repetimos que la preocupación que á los diestros inspiran estos toros, es injustificada, pues no hay en España vacada alguna que haya dado mayor con- tingente de toros nobles que la del Excmo. Sr. D. Eduardo Miura, el cual bien puede enorgullecerse de ser el ganadero más preferido del público, pésele á toreros y á empresarios influidos por diestros de poco corazón.

El hierro de esta famosa vacada, es una A cruzada en su parte superior por una O.

Don Luis Gamero Cívico

Sevilla

Por no prescindir en esta obra de mencionar á todas las ganaderías que con mayor ó menor frecuencia, figuran en los carteles de esta época, es por lo que daremos aquí sucinta cuenta de la vacada del Sr. Gamero Cívico, antes de Torres Díez de la Cortina (D. José), vecino de Sevilla, vacada que, por cierto, no añadirá fama á la que como centro de producción de reses bravas, tiene la capital de Andalucía.

Estas reses, dignas del matadero, formaron piara en sus buenos tiempos con las de D. Pablo Benjumea cuando tenían este señor y Díez de la Cortina formada sociedad en los años 1874 á 1876, pero separados uno y otro, el segundo se quedó con 37 crias hembras de las nacidas en 1875 y todos los machos y hembras de la cría de 1876.

Tales fueron los elementos constitutivos de la actual ganadería, la cual dió sus primeros toros al público en 1880, lidiándose en diversas plazas de Andalucía con escaso resultado y presentándose en Madrid por primera vez en la segunda temporada de 1882 y fecha del 1.º de Octubre.

Anunciaron estos toros pomposamente y como procedencia de la antigua y acreditada de D. Vicente Vázquez, y de los seis se distinguió uno, cumplió otro, tres fueron blandos y el corrido en cuarto lugar, llevó fuego. De estoquearlos estuvieron encargados *Lagartijo*, *Caraancho* y Angel Pastor.

Posteriormente fueron jugados en Madrid y en otras plazas, pero sin pasar de la categoría de regulares. Al fallecimiento de Torres Díaz de la Cortina, pasó la propiedad de la vacada á D. Luis Gamero Cívico, y la afición esperaba que los afanes y cuidados de éste, colocaran en buen terreno á la divisa.

Si tal se esperaba la afición, se equivocó, pues el nuevo propietario no supo nunca lo que se hizo, porque el Sr. Gamero Cívico que tiene aficiones políticas y jamás descollará en la vida pública, tampoco tuvo nunca notoriedad como competente en la crianza de reses bravas.

Hoy por hoy, la ganadería del Sr. Gamero Cívico sólo está encargada de surtir á los circos de poco fuste y para corridas de *alicio*, económicamente hablando, y aunque ignoramos el precio á que puedan ser vendidos estos toros, no creemos que su importe exceda del que pueden alcanzar en el Mercado vendidos como carne á peseta el kilogramo ó cosa así.

De las pocas veces que este ganado ha hecho algo de particular, se recuerda la corrida celebrada el 17 de Agosto de 1895 en Ciudad Real, en la que los bichos cumplieron superiormente.

Pero á éste y á otros casos aislados, se reducen todas las glorias de la vacada de referencia que, repetimos, puede su dueño enviar íntegra al Matadero sin que por ello se resienta la afición ni padezca la raza de los toros buenos.

El hierro de esta ganadería es una T y P, confundidas en un solo trazo, y a divisa es celeste, blanca y azul.

Don Mariano Poves

Zaragoza

La gloria que pueda corresponder á las ganaderías aragonesas, compártensela por igual las reses de Ripamillán y las de D. Mariano Poves, vacadas ambas de mucho brillo en la historia de la Tauromaquia y que nada tienen que envidiar á las más célebres de los cercados andaluces.

La primera vez que en los carteles apareció el nombre de D. Mariano Poves como criador de reses bravas, fué en Zaragoza, el año 1905, en ocasión de celebrarse una corrida de Beneficencia.

El recuerdo de aquella fiesta ha llegado á ser inolvidable en la afición, y los contemporáneos aseguran no haber visto jamás un espectáculo parecido al de referencia.

Los toros, bravos, nobles, de mucho poder é inmejorable presencia, hicieron desbordar el entusiasmo del público que aclamó delirante al ganadero durante toda la corrida. Los diestros *Quinito* y *Montes*, por su parte, hicieron magníficas faenas, especialmente el infortunado trianero, que tuvo una de las mejores tardes de su vida de torero, derrochando arte y valentía y despachando á sus tres cornúpetos de modo magistral.

Esta soberbia corrida de presentación dió al Sr. Poves grande y merecida fama, y ya no hubo plaza de mediana importancia que no solicitara este ganado, obteniendo por doquiera la confirmación del primer ruidoso éxito en Zaragoza.

Ganadero experto el Sr. Poves y entusiasta partidario de la cría de reses bravas, no se ha dormido sobre sus laureles, sino que, mejorando de día en día su vacada y refinándola constantemente con acertados cruces, ha llegado á ser hoy uno de los más valiosos elementos de formación de un cartel.

El origen de esta ganadería no es muy remoto. La fundó D. Raimundo Díaz, valiéndose de unas vacas que compró á doña Concepción Jiménez de Tejada y de otras reses oriundas de ganaderías navarras.

Dicho Sr. Díaz, con los citados elementos, emprendió la obra de constituir una buena piara brava, para lo cual trabajó con gran tesón y perseverancia, logrando después de muchos esfuerzos que su nombre comenzara á figurar y á ser ensalzado por la afición.

En Madrid presentó sus reses en una corrida que se celebró el 3 de Sep-

tiembre de 1865, y la acogida que el público les dispensó en vista de sus excepcionales condiciones de lidia, no pudo ser más favorable.

Diversas plazas de Navarra y Aragón presenciaron más tarde las proezas del ganado de D. Raimundo Díaz, y en Zaragoza, Tudela, Tarazona de Aragón, Vitoria, Barcelona, Calatayud, San Sebastián, Bilbao, Santander y otras muchas, los éxitos fueron grandes y continuados.

Al fallecimiento de D. Raimundo, su hijo D. Jorgé Díaz prosiguió el buen camino emprendido por su antecesor y aún hizo más, mejorar y refinar la casta cruzándola con toros de Miura y Concha Sierra.

En este período de tiempo, en casi todas las regiones de España y las plazas de Francia se continuó lidiando reses de Díaz con resultado excelente.

Su actual propietario D. Mariano Poves ya hemos dicho cómo se conduce y cuál es su entusiasmo, y asimismo queda hecha mención de los brillantes triunfos que ha logrado

Ha tenido toros muy famosos esta ganadería, y entre ellos citaremos á *Manchego*, lidiado en Vitoria el 15 de Agosto de 1864, que, á consecuencia de una caída, produjo la muerte al picador Manuel García; *Centinela*, lidiado en Tarazona de Aragón, en 13 de Octubre de 1880, que también alcanzó al banderillero Rafael Ardura (*Quico*), y no obstante haber el toro recibido ya una estocada mortal, produjo al pobre torero una herida de la que murió á los cuatro días, y el denominado *Cabrero*, que en la plaza de Soria tomó veintitres varas recargando, dando diez caídas, matando siete caballos y enviando á la enfermería á un picador.

El hierro de esta vacada es una D, y la divisa tiene los colores amarillo y encarnado

Don Ignacio de la Torre y Mier

México

En México son conocidas las ganaderías, no por el nombre del dueño, sino por el de la hacienda ó término en que están enclavados los cerrados, por cuya razón, ésta de que vamos á tratar y que es de las contadas que allí existen dignas de atención, se denomina *San Nicolás Peralta*.

Este solo nombre ya predispone el ánimo á la alabanza, puesto que á fuerza de sonar en estos últimos años en referencias de corridas de toros celebradas en dicha República, las reses de San Nicolás Peralta son ya objeto de elogio por parte de los aficionados.

Es, sin disputa una de las mejores de aquel territorio y su fundación data de largo tiempo, pues allá por los años 1794 fué cuando D. Raimundo Quintana ligó algunas vacas bravas que poseía, con dos toros de procedencia andaluza, y reuniendo el resultado de estos cruzamientos en su hacienda *El Cazadero*, echó las bases de la futura ganadería de San Nicolás Peralta, hoy propiedad del Sr. D. Ignacio de la Torre y Mier.

Pero antes de estar al frente de la ganadería su actual propietario, la vacada tuvo otros dueños que la cuidaron y mejoraron notablemente, y fué uno de ellos D. Manuel de la Peña, excelente aficionado y hombre entusiasta por la cría de reses bravas.

Aparte de los trabajos de selección y tiente y del desvelo que demostró siempre por el fomento de la casta brava de su propiedad, creyó muy conveniente efectuar cruces diversos que mejoraran la sangre de los toros, á cuyo efecto compró cinco toros españoles, de inmejorable procedencia, destinando uno de Miura para cuarenta vacas en el potrero de *La Luz*; otro de Concha y Sierra al de *Consuelo*, con análogo número de vacas, dos de Anastasio Martín, para padrear numerosas hembras en el cerrado *Potrero Nuevo*, y, por último, uno de Arribas Hermanos, con otra piara de vacas en el lugar llamado *Camatuche*.

Los resultados de estos cruces superaron á todas las esperanzas, y ya quedó consolidada como de primer orden la ganadería en cuestión, denominada entonces el *Cazadero* y que obtuvo grandes éxitos en las plazas de México y debiéndose recordar que tras ruda competencia en el año 1854, venció á la vacada de Atenco, decidiéndose á favor de la del *Cazadero* el fallo del Jurado.

Sustituyó al Sr. Peña en la propiedad de la ganadería, el Sr. D. Miguel Peón, y tras éste siguió D. Ignacio de la Torre y Mier, actual dueño, y persona distinguidísima en México, tanto por sus brillantes dotes como por ser hijo político del Presidente general Porfirio Díaz.

Desde que las reses pasaron á ser de su propiedad y las instaló en la magnífica hacienda de San Nicolás Peralta, la casta ha mejorado muchísimo, gracias á los exquisitos cuidados de que la hace objeto y el acierto que demuestra en todas las operaciones que se realizan para afirmar el crédito de la ganadería.

D. Ignacio de la Torre y Mier, no ha escatimado ni escatima sacrificio alguno, por grande que sea, y si los anteriores propietarios adquirieron toros españoles para refinar la casta, él no ha dejado de hacer lo propio, pero en mayor número y calidad pues entre los sementales que ha adquirido últimamente y á precios altísimos, se encuentran del duque de Veragua, una de las castas de más abolengo y quizás la de más pureza de sangre que hay en España.

Bien puede considerarse ufano este caballero mexicano de los resultados que sus desvelos tienen, pues como ya decimos su ganadería puede considerarse hoy como de primer orden.

Los toros de D. Ignacio de la Torre y Mier son finos, de buen trapío, bravos y nobles y no desmerecen un ápice de nuestras mejores castas.

Usan divisa roja y amarilla.

Don Juan Manuel Sánchez

Carreros (Salamanca)

El popular criador de reses bravas, D. Juan Manuel Sánchez, es más conocido en España con el nombre de Juanito Carreros, y asimismo, Carreros se denominan los toros de su propiedad por pastar en este término, que es una aldea de la provincia de Salamanca.

Dicho señor es un ganadero escrupuloso y de mucha conciencia. Su afición decidida por la crianza de reses, lo lleva á dirigir personalmente todas las operaciones de tiente y selección, y extremando más y más su celo, se da el caso frecuente de ir él mismo acompañando el ganado desde el encerradero hasta las plazas donde han de lidiarse, si éstas no distan mucho de la vacada.

Aquí en Madrid le hemos visto muchas veces, vestido con el típico y pintoresco traje de charro salmantino, y éste y otros rasgos de su personalidad, lo hacen sumamente simpático, siendo proverbiales su generosidad, corrección y esplendidez.

La ganadería de Juanito Carreros, fué formada con reses salmantinas y vallisoletanas, efectuándose los cruces con grandísimo esmero y dándosele al ganado dehesas con ricos pastos, fuertes en jugo, para depurar su sangre y hacerle adquirir bravura,

Estos cuidados tan minuciosos como prolijos, dieron los resultados consiguientes á los pocos años, teniendo el propietario la satisfacción de ver que sus toros iban reuniendo poco á poco, inmejorables condiciones de lidia.

En 1883 fueron ya jugados con gran éxito en las plazas de Valladolid y Santander. Sobre todo, la corrida en este último punto, efectuada el 22 de Julio, fué un triunfo definitivo para la ganadería, y entre los seis toros (superiores de veras), sobresalieron los llamados *Odalisco* y *Bonito*; ambos fueron prodigios de bravura, tomando el primero, que era retinto, bien puesto y de libras, 19 varas por 16 caídas y 12 caballos muertos, y el segundo, 16 picotazos, dando 11 caídas y matando cuatro caballos en el redondel.

Esta gran corrida mereció una reseña genial y admirable del notabilísimo periodista santanderino, entonces redactor de *La Voz Montañesa*, D. José Estraña, en la que prodigó grandes elogios á la nueva ganadería.

La plaza de Madrid vió correr por vez primera estos toros en la 15.ª corrida

de abono efectuada el domingo 26 de Septiembre de 1886, luciendo las reses en dicha tarde divisa blanca y negra.

Todos los toros, dieron buen juego, y dos de ellos fueron calificados de superiores.

Estas reses que consecutivamente han venido lidiándose desde entonces y con magníficos resultados en casi todas las plazas de España, se distinguen por su excelente trapío, y aunque no son de corpulencia, acusan gran bravura y mucho poder.

Los pelos más generales de esta ganadería son el negro, el castaño oscuro y el retinto.

Pasta este ganado en el referido término de Carreros, aldea agregada al Ayuntamiento de Tabera de Abajo, partido judicial de Ledesma en la citada provincia de Salamanca. Durante el verano pasa la vacada á las inmediaciones de Rioseco, donde encuentran feraces prados con pastos muy á propósito para ganado bravo.

Están marcados estos toros con un hierro en forma de T, que tiene curvo el trazo superior y la divisa es, como hemos dicho, blanca y negra.

A D. Juan Manuel Sánchez, si persiste en sus nobles propósitos le aguarda una gran reputación como ganadero, y tan envidiable como la que goza personal y particularmente.

Don Rafael Surga

Las Cabezas de San Juan (Sevilla)

En el histórico pueblo de las Cabezas de San Juan, famoso por haberse en él efectuado la sublevación del general Riego, paca en sus feraces dehesas un ganado fino, bravo y de excelente renombre, que constituye la ganadería propiedad hoy de D. Rafael Surga.

Como otras muchas de Andalucía, esta vacada procede más ó menos directamente de la famosísima de Vázquez, y fué su primitivo dueño D. Antonio de Mera, con cuyo nombre se lidiaron reses en Madrid en la séptima corrida que se efectuó en 1.º de Junio de 1818, las cuales eran procedentes de la acreditada ganadería de D. Pedro Ulloa. Dicho Sr. Mera unió á su piara parte de la de Vázquez en los años 1824 á 1826 y quedó así constituida la que es hoy vacada de D. Rafael Surga.

En el año 1834 vendió toda la ganadería al Sr. D. Juan Castrillón, á cuyo nombre, y como nuevos, se lidiaron en Madrid en la 15.^a corrida de abono efectuada el 19 de Septiembre de 1842, y á fuerza de cuidados prolijos y no pocos gastos, el referido Sr. Castrillón logró no pocos éxitos para su divisa hasta el año 1858, en que se inició un desmejoramiento en la casta y comenzó á decaer el buen nombre de la ganadería.

Cuando á los cuatro años compró la ganadería el Sr. D. Eduardo Shelly, de Vejer de la Frontera, la situación de la vacada era muy crítica, pero bien pronto, y debido por una parte á las excelencias de los pastos en las dehesas del Sr. Shelly, y por otra el esmero que éste puso en la selección y limpieza de sangre, pronto los antiguos castrillones recuperaron su perdido puesto, presentándose en los circos en inmejorable estado de carnes y con gran poder y cabeza en el primer tercio. Un defecto, el de aplomarse después de apurados en la suerte de varas, fué notado y corregido por el Sr. Shelly con habilísimos cruces, que infundieron más sangre y mayor bravura en los bichos.

Cuando ya estaba confirmado el buen nombre de la ganadería, gran parte de ella fué vendida á D. Rafael Surga, que conservó la divisa anterior, y á su nombre hizo lidiar dos toros en plaza dividida, en corrida extraordinaria que se celebró en Madrid el 12 de Junio de 1884. Dichas reses, que hicieron una buena faena, denominábanse *Gasapo* y *Gallareto*

Desde esta fecha han seguido lidiándose en casi todas las plazas de España

toros de D. Rafael Surga, y los continuos éxitos de tan excelente ganado, han venido á confirmar el justo renombre de la vacada.

En la temporada presente, la nueva empresa de la plaza de Madrid presentó ganado de dicho señor, y el triunfo obtenido por este ganadero fué grande verdaderamente, saliendo la afición muy gratamente impresionada, por la bravura y nobleza de las reses.

En esta corrida tuvo el espada Fuentes una de las mejores tardes de su vida de torero, y las ovaciones que se prodigaron al diestro sevillano se hicieron extensivas al ganadero de las Cabezas de San Juan.

Estas reses no se han repetido en Madrid, creemos que porque el Sr. Surga no cuenta por ahora con ganado apto para ser lidiado en la primera plaza de España, á causa de la excesiva demanda que tiene en la presente temporada.

Muchos toros de Castrillón, Shelly y Surga, han merecido mención de honor en los anales del toreo, y uno figura que se lidió en Cádiz el 18 de Agosto de 1867, que sufrió veinticuatro puyazos, mató seis caballos y llegó hasta el último tercio bravo, noble y boyante.

En general, tienen las reses de esta vacada muy buen trapio, y sus pelos corrientes son el retinto, más ó menos oscuro, y el negro.

La divisa es celeste y encarnada, y el hierro consiste en un pequeño círculo con dos cruces fuera de él y diametralmente opuestas.

Don Luis Patricio

Coruche (Portugal)

Entre las pocas ganaderías portuguesas que han alcanzado arraigo en España y celebridad merecida, figura por derecho propio la vacada que en Coruche posee D. Luis Patricio, y cuyas reses son conocidas con el nombre del término en que pastan.

Los *coruches* son, generalmente, de una corpulencia extraordinaria, y debido á esto, y al terror que á muchos diestros infunde el ver salir de los chiqueros á monumentos con cuernos, se ha hecho una falsa leyenda relativa á que dicho ganado carece de bravura y condiciones de lidia.

Esto no es cierto, y no nos explicamos, cómo ha podido tomar cuerpo una aseveración tan errónea. Desde luego, comprendemos que los lidiadores á quienes el ganado del Sr. D. Luis Patricio produce tanto pánico, echen pestes de las reses portuguesas, y no quieren verlas ni en un fotograbado; pero que parte del público, secundando inconscientemente los planes de esos malos toreros que tienden á negarles el paso por la frontera á los *coruches*, persista en afirmar un hecho á todas luces erróneo, es lo que no nos entra en tela de juicio.

Como grandes sí lo son, y mucho, las citadas reses, pero no puede negarse que son bravas y nobles, muy manejables, y sin más dificultad que las que el terror de los *maletas* creen adivinar en la alzada de los animales. Repítanse corridas de D. Luis Patricio, y preséntense con frecuencia en los circos estas reses, y el público se convencerá de que son tan aceptables como las mejores y más acreditadas de España.

Aún perdura en Málaga el entusiasmo producido por una corrida de novillos que en aquella plaza presentó D. Luis Patricio el año anterior. Las seis reses, grandes todas, de hermosa lámina, fueron un prodigio de bravura, y por el juego que dieron, constituyó el espectáculo una fiesta inolvidable.

Aquí en Madrid se han lidiado en corridas y novilladas, y el público inteligente ha podido apreciar que se trata de un ganado de excelentes condiciones, pero al que estropean los diestros por la pésima lidia que les dan á causa del pánico que en el ruedo impera desde que aparece el primer toro.

Honradamente creemos, que no tienen razón los que opinan que en esta vacada debía procurarse la disminución de corpulencia en las reses, para que

tuvieran mayor aceptación. Y esta nuestra disconformidad nace del innegable hecho de ser los toros bravos, y no poseer, por consiguiente, la facultad de ser grandes á expensas de su buena sangre. Hay en ellos bravura y poder, y siendo así, su gran lámina no les estorba; muy al contrario, les beneficia en presentación, y ya llevan la mitad de los aplausos conquistados al pisar la arena.

El Sr. D. Luis Patricio, que es un ganadero inteligentísimo y perseverante, sabe de sobra que sus reses tienen extraordinario mérito, y péseles á sus detractores, conseguirá pronto ver su nombre en primera fila.

Dicha ganadería tiene por hierro, las iniciales de su dueño, en tipo de escritura, y usa divisa celeste y blanca.

Ha producido toros muy famosos, entre ellos, los seis de Málaga citados anteriormente, y otros corridos en diversas plazas y que resultaron magníficos.

En Madrid tiene muchos partidarios esta vacada, los cuales reconocen, con absoluta imparcialidad, que es á los toreros y no á los *coruches* á los que se debe condenar después de cada corrida en que son lidiados.

Don Juan Agudo

Villargordo (Jaén)

En el presente año se ha efectuado la prueba definitiva de una ganadería que está llamada á ser una de las más acreditadas de España, porque el comienzo no ha podido ser mejor, y ha revelado, además, un celo extraordinario y una gran afición por la cría de reses bravas de su propietario.

Ya esto es un dato elocuentísimo, y constituye una esperanza para los buenos aficionados, ver personas que se desviven por conseguir que se atiance una casta surgida en condiciones inmejorables de bravura y nobleza, y que, de proseguir siendo objeto de cuidados y afanes, conseguirá descollar dentro de poco tiempo.

La citada tiesta fué una fiesta inolvidable y un acontecimiento de resonancia. Oportunamente fué descrito por acertadas plumas, y un acreditado semanario taurino publicó con tal motivo una magnífica información gráfica de la tiesta.

En ella tomaron parte los aplaudidos diestros *Bienvenida* y *Carrillo* y el picador *Pelao*, tentándose muchos becerros y vacas con excelente resultado.

Sobresalió en la tiesta un becerro llamado *Primoroso*, que aguantó con codicia 14 puyazos y derribó dos veces al picador, hiriendo á un caballo. Este becerro fué escogido para semental, por haber revelado excepcionales condiciones de bravura.

Como es lógico, aún no tiene historial esta ganadería, por ser de reciente creación, pero no puede negarse que los antecedentes que sienta con tan prolifas operaciones, no pueden ser más favorables para la vacada.

En esta obra, en que hemos querido compendiar todo lo bueno y todo lo malo que en España, Portugal y América existe en la clase de ganaderías de reses para lidia, hemos creído oportuno hacer una referencia á la vacada de D. Juan Agudo, que, repetimos, está llamada á desempeñar un excelente papel entre las de su clase y mayor fama.

Es axioma hartó sabido, que no basta la buena voluntad y los recursos que proporciona la fortuna para hacer que de la nada brote la luz; pero asimismo está olvidado, que cuando al buen deseo acompaña la inteligencia, se hacen verdaderos milagros en todos los ramos de la actividad humana.

Y esto es, precisamente, lo que le ocurre al Sr. Agudo, que tiene todos los

elementos necesarios para fomentar una hermosa ganadería, posee afición é inteligencia, y cuenta con dotes naturales para luchar y vencer en igualdad de condiciones, no siendo de los que desmayan, sino de los que se apresuran á acometer obstáculos para derribarlos y vencerlos.

Con estas bases, ni que decir tiene que la ganadería está perfectamente definida en sus comienzos, y que, antes de tres años, podremos ver las proezas de su inmejorable ganado.

Por ahora no podemos hacer más que elogiar las buenas intenciones del ganadero, y declarar sinceramente que pocos ha habido que demuestren la escrupulosidad y el acierto revelados por el Sr. Agudo en las operaciones preliminares de constitución de una buena casta.

Réstanos enviar nuestra más cordial enhorabuena á dicho señor, y desearle que los resultados respondan al entusiasmo del ganadero, y que hechos futuros den gloria y honor á la divisa.

Don José Moreno Santamaría Y HERMANO

Sevilla

En el artículo que dedicamos en este volumen al ganadero sevillano don Felipe de Pablo Romero, relatamos el origen de su vacada como procedente de la mayor parte de la que poseía D. Rafael Laffite. El resto de ésta fué la que sirvió de base á la que hoy se anuncia en los carteles con el nombre de D. José Moreno Santamaría y Hermano, y de cuya vacada salen reses para todos los circos de España, Mediodía de Francia y México.

El Sr. Laffite vendió el citado resto á D. Carlos Conradi, quien á su vez lo enajenó en dos partes: una á D. Felipe de Pablo Romero, que la unió á sus reses, y otra al Sr. Gallardo.

Con el nombre de D. Francisco Gallardo se lidiaron toros en Madrid el 12 de Septiembre de 1886, dando escaso resultado. Esta prueba no desaminó al entonces dueño, ni á los sucesivos, y especialmente por parte de los actuales, se ha venido cuidando la ganadería con mucha pulcritud, y hoy por hoy merece la justa estimación en que se la tiene.

En 1890 á 1891 el padre de los actuales propietarios, D. José Moreno Santamaría, que había empezado á formar una ganadería, compró la de D. Francisco Gallardo, con todos los derechos de antigüedad, hierro y divisa.

Al fallecer el fundador de esta vacada notable, pasó á poder de sus hijos D. José y D. Isidoro, los cuales han ido refinando la casta y aumentando su cartel.

Dichos señores Moreno Santamaría, cumplen á conciencia sus deberes de criadores de reses bravas. Las reminiscencias de cruces desacertados y la decadencia iniciada en parte de la casta, las han corregido con mucho acierto, y en las operaciones de tiente pocos ganaderos hay tan exigentes y concienzudos como los señores de referencia.

Los actuales tiempos, por el gran número de corridas que se celebran, y á causa de la actitud del público, á quien no satisface más que el ganado de mucha presencia y de mucha armadura, son de competencia para los ganaderos, que tienen que extremar las selecciones si han de presentar reses que agraden á la afición. Por esta causa, los Sres. Moreno Santamaría, que se esmeran en proporcionar bravura y nobleza á su ganado, y que lo van consiguiendo tras

de múltiples desvelos y esfuerzos, son en la actualidad tan preferidos como otros, pues todos saben de sobra que esta vacada está progresando rápidamente y que pronto ocupará un puesto de honor entre las más afamadas.

Los pelos más generales de estas reses son: el negro, castaño y berrendo.

Como es relativamente moderna dicha ganadería, son pocos los toros que en su historial figuran con la nota que da la celebridad. Bravos y notables ha habido muchos, y entre los que han dado renombre á la divisa, si bien por causas tristes, merecen consignarse: *Cuchillito*, que en la corrida celebrada en Madrid el 24 de Septiembre de 1891, infirió una herida al banderillero Manuel Rodas al ir á tomar un burladero, y el denominado *Granoso*, berrendo en negro, que en la misma corrida cogió al bravo Reverte, ocasionándole una herida grave.

El hierro de esta vacada lo constituyen dos figuras: un círculo en cuyo interior hay un ancla, y una media luna, en cuyo punto medio se alza una perpendicular coronada por una estrella.

La divisa de las reses de los Sres. Moreno Santamaria, es encarnada, blanca y amarilla.

Don Valentín Collantes Dieguez

Sevilla

La fundación de esta ganadería data del año 1878. El rico hacendado de Coria, provincia de Sevilla, D. Valentín Collantes, padre del dueño actual, compró vacas á D. Sebastián Montero y toros á D. Rafael Laffite, con cuyos elementos comenzó la formación de una piara de reses bravas.

Para conseguirlo no escatimó esfuerzo ni sacrificio alguno. Animoso é inteligente como pocos, esperaba que aquella semilla en la que, por parte de las reses de Montero, había gérmenes vazqueños, habria de dar buenos resultados, y no se equivocó. En las primeras tientas que se efectuaron pudo comprobarse que los becerros tenían pujanza y bravura, y que ellos constituían una fundada esperanza para el porvenir.

La prueba aparecía ya como decisiva, y á cualquier ganadero, por exigente que fuese, le hubiera bastado lo que las reses manifestaron en las primeras operaciones á que fueron sometidas, pero el Sr. Collantes, cuyo pundonor profesional merece todos los elogios, no se satisfizo con ello, y haciendo un plausible alarde de sus excelentes deseos, adquirió nuevos elementos que introdujo en la vacada, y lograron de un modo definitivo asegurar el desarrollo de las óptimas facultades observadas en las reses.

La compra consistió en un gran número de sementales adquiridos á D. Rafael Gallardo, vecino de Córdoba, y otra buena punta de toros á los Gallardos del Puerto de Santa María, que procedían de los Barrero, de Jerez, vacada famosísima.

Poco tiempo se hicieron esperar los resultados de estos cruces, que no pudieron ser más excelentes, y desde entonces ya el Sr. Collantes comenzó á obtener triunfos en cuantos circos presentaba sus toros, y á lograr para su ganadería fama imperecedera, que habia de aumentarse á medida que transcurriese el tiempo.

Distingúanse los toros por una nobleza excepcional, cualidad que los hacía inapreciables para los lidiadores, pues ejecutaban toda clase de suertes y se lucían de modo extraordinario con ellos. Poseían, además, mucha bravura, y en la suerte de varas acometían apenas el jinete iniciaba el cite, no doliéndose por lo general al castigo y soportando gran número de varas sin rehuir jamás el encuentro.

Estas notabilísimas condiciones de los toros del Sr. Collantes, no han mejorado en nada; antes, por el contrario, conservándolas y aumentándolas á través del tiempo, las reses han adquirido también una hermosa lámina y trapío.

No hay plaza importante en España donde no hayan obtenido ruidosos éxitos dichos toros. También se han jugado en la Habana y México, siempre con gloria para la divisa negra y azul de la ganadería.

Como prueba de la escrupulosidad y acierto de su propietario, que vela incansablemente por la pureza de la sangre de su vacada, puede citarse el último cruce que efectuó en 1896 con reses de Muruve y Núñez de Prado, comprando al primero 43 vacas de vientre, y al segundo 22, con algunos becerros. Estos nuevos elementos aumentaron la ganadería y afirmaron más y más los bien ganados prestigios de que disfruta. Puede decirse, sin vacilaciones de ningún género, que D. Valentín Collantes Dieguez posee una de las mejores ganaderías de Andalucía.

Las reses pastan en feraces dehesas, con pastos fuertes y adecuados al objeto de que conserven su bravura típica. Una es la de *Guadajoz*, término de Carmona; otra se denomina *Tardón*, en Alcalá del Río, y posee otra dicho ganadero en la Isla Menor del Guadalquivir, junto á los cercados de Miura, en término de Coria.

El hierro consiste en una V, dentro de cuya abertura aparece una C más pequeña.

Don Eduardo Olea

Madrid

Poco más de un año hace que el nombre de D. Eduardo Olea, inteligentísimo aficionado y aristócrata distinguido, figura en la lista de ganaderos españoles, por adquisición, en más de cien mil duros, de la famosa vacada jerezana del Sr. Marqués de Villamarta.

Estas reses tienen mucho abolengo y una remota antigüedad. Son, en línea recta, descendientes de las pjaras del conde de Vistahermosa, originarios á su vez de los famosos toros de Saavedra del siglo XVIII.

Cuando en aquel tiempo fué formada y constituida la ganadería, dicho conde de Vistahermosa, que era muy entendido en cuestiones de tauromaquia y sabía como nadie los secretos de la crianza de reses bravas, elevó la fama de las suyas á un nivel extraordinario.

En Madrid se estrenaron el día 2 de Agosto de 1790, y el resultado que obtuvieron no pudo ser más satisfactorio.

El conde falleció el año 1823, cuando ya la ganadería había adquirido gloriosa fama y era célebre en toda España, y á su muerte se subdividió la vacada, quedándose con la mayor parte el famoso *Barbero de Utrera* D. Juan Domínguez Ortiz, hábil y entendido como pocos en la materia, el cual sostuvo el buen nombre de la casta y acrecentó el número de cabezas considerablemente.

Hasta llegar á poder del Marqués de Villamarta, hecho ocurrido el 4 de Febrero de 1893, fueron propietarios de la vacada, dicho señor D. Juan Domínguez Ortiz, D. José Arias Saavedra, D. Ildefonso Núñez de Prado y don Juan Vázquez. Este, por medio de una labor inteligentísima y un cuidado verdaderamente excepcional, logró que se contuviera la decadencia iniciada en los últimos tiempos, y que las reses, pasado este incidente de la buena fama de la ganadería, recuperasen su prestigio en las Plazas de Toros.

El citado Marqués de Villamarta se encontró con una magnífica vacada, de historia limpia, buena sangre y reputación acrisolada en mil hechos notables y en mil proezas de la casta, que la tauromaquia consigna en su historia. Sin grandes esfuerzos, su trabajo se redujo á conservar en alto el pabellón de la ganadería y á no permitir que se bastardease la casta, todo lo cual consiguió

adquiriendo las reses durante este tiempo mayor fama aún que la que ya poseían.

Se han jugado en España multitud de corridas y novilladas en las que los toros de Villamarta han demostrado bravura colosal y unas condiciones de lidia incomparables.

Desde que la vacada ha pasado á poder de D. Eduardo Olea, las reses han ganado en facultades. Ya sea por el trato adecuado que se les da, ó bien por el infatigable celo que demuestra el Sr. Olea, el hecho es que hoy la vacada está en condiciones de competir ventajosamente con las de más cartel y renombre.

El Sr. Olea ha enviado á pastar el ganado á una magnífica dehesa que posee en Don Benito (Extremadura) y las reses que han de ser corridas en cada temporada las lleva al término de San Fernando (provincia de Madrid), donde son cuidadas con todo esmero.

Pueden citarse como célebres en esta ganadería, los toros *Jabaito*, *Vindito*, *Gachón* y *Botellito*; este último produjo en Sevilla una grave herida al espada Emilio Torres (*Bombita*).

La divisa es negra y oro viejo, y el hierro una V con corona de marqués.

Don José de la Luz Rodríguez

Tlaxcala (México)

Tras una labor ruda y tenaz y un empeño franco y decidido, ya ha logrado en la República de México conquistar una reputación como criador de reses bravas el Sr. D. José de la Luz Rodríguez.

Con el nombre de ganadería de Atlanga, por estar los cerrados en la vasta hacienda de *San José de Atlanga*, propiedad de dicho señor, comenzaron á lidiarse en algunas plazas de México háce pocos años reses de D. José de la Luz Rodríguez. Esas plazas eran y son de poca importancia, y, como es lógico, poco ó ningún renombre le dieron al ganadero.

A medida que el tiempo fué avanzando, las reses de Atlanga se jugaron en circos de mayor relieve, como el de Chapultepec, por ejemplo, y así, de un modo sucesivo y siempre en progresión creciente, llegó la temporada de 1905 á 1906, y en la capital de México, plaza la más importante de aquella República, exigió y obtuvo que el ganado de Atlanga fuera lidiado en ella.

Habida cuenta de que la prensa de México se distingue por su imparcialidad y los fieles juicios que le merecen las corridas de toros, tienen gran valor los comentarios que en aquellos días hicieron los periódicos al apreciar el resultado de la presentación de dichas reses. Todas las publicaciones y los críticos taurinos coincidieron en dar como de seguro porvenir la ganadería de Atlanga, y todos al unísono reconocieron que se trataba de un ganado bravo y duro, intachable en lo que respecta á presentación, y revelando un gran poder y otras cualidades excepcionales.

El haberse así significado en la plaza de Toros *México* y en una temporada brillantísima, de la que eran factores los más celebrados diestros de España y las más célebres ganaderías, es un triunfo que debe ser examinado y juzgado con detenimiento, para deducir de él que en México, como aquí, hay toros bravos y dignos de ser lanzados á la arena de los circos para cautivar á la afición con sus proezas.

¿Y á qué se debe este éxito de una vacada que hace pocos años constituía un arsenal para el abastecimiento de carnes, y hoy cuenta con excelentes orígenes de bravura y elementos de primer orden, con los que puede fomentar una casta brava?

No es preciso torturar mucho la imaginación para comprender que sólo al

desvelo incesante y á la asiduidad del Sr. Luz Rodríguez, ha podido operarse ese milagro, pues, en efecto, á su inteligencia y constancia en primer término, y al estudio y conocimiento del fin perseguido y de las causas á él conducentes, débese que hoy sea la de Atlanga una de las contadisimas ganaderías mexicanas que se hallan en condiciones de equipararse á las de España.

Y á poco que se medite, causa verdadero asombro suponer que en breve espacio de tiempo, y siguiendo el camino emprendido, podrá el Sr. D. José de la Luz Rodríguez competir y triunfar sobre divisas que hasta hoy son invencibles en nuestro país, y todo eso puede ocurrir muy bien, porque mientras aquí duermen muchos ganaderos sobre sus laureles, allí en México velan los hacendados y se desviven por adquirir prestigios en buena lid.

La divisa con que se distinguen las reses del Sr. Luz Rodríguez, es encarnada y negra, y las condiciones de lidia en ellas más salientes, son bravura y dureza, acometividad y muy buena lámina.

Don José García Becerra

Cáceres

La vacada que posee D. José García Becerra, tien buena procedencia, aunque indirecta y casi perdida ya por el transcurso del tiempo.

Puede considerarse en la actualidad como una punta de ganado oriundo de castas que en sus días hicieron algunas proezas, y si se le da el nombre de ganadería, es por llamar de algún modo á una piara con escaso número de cabezas y sin carácter formal.

La procedencia aludida se remonta á principios del siglo pasado. D. Domingo Varela, por aquel tiempo, formó una ganadería con reses de diversas castas andaluzas, aumentándolas luego con la que adquirió en 1819 del marqués de Ulloa.

Por entonces presentó sus toros en Madrid en la corrida que se celebró el 14 de Junio del año citado, haciendo constar en los carteles que las reses eran procedentes del referido marqués, vecino de Utrera.

Después pasaron las reses á poder de D. Jerónimo Martínez Enrile, que se casó con la viuda del Sr. Varela, y con el nombre del nuevo dueño volvieron á lidiarse en Madrid en 31 de Mayo de 1840.

Los sucesivos dueños fueron D. Angel González Nandín y D. José Clemente Rivera, ambos de Sevilla, hasta que mermada considerablemente llegó á poder de D. José García Becerra, vecino de Cáceres.

Estas reses tuvieron su época y llegaron á conseguir diversos triunfos en algunas importantes plazas de España, recordándose como toros famosos *Fernandillo*, que se lidió en Madrid el 18 de Abril de 1880 y produjo heridas graves al espada José Cortés León; *Baratero* que hirió muy gravemente en Cartagena en la corrida del 6 de Agosto de 1882 á un mayoral y á un mozo; *Terciopelo*, corrido en Barcelona el 23 de Junio de 1876, que tomó dieciocho varas é hirió á un picador, y *Medianoche*, que aguantó diecinueve puyazos, volcó en diez ocasiones y mató nueve caballos en la corrida efectuada en San Fernando el 8 de Septiembre de 1875.

Actualmente está muy en baja esta ganadería, no obstante la buena voluntad que parece revelar el Sr. Becerra; pero las pocas reses que tiene y los escasos elementos de bravura con que cuenta, no le permiten hacer proezas.

Desde que figura como ganadero sólo ha podico «colocar» en Madrid una

novillada, que se jugó en la temporada corriente, pero el resultado que dieron las reses fué casi nulo.

El Sr. Becerra, que es intimo del diestro *Bombita*, invitó á éste á una tiente al regresar ultimamente de México Ricardo Torres, y presente está el caso ocurrido, que consistió en que en un lance de la fiesta *Bombita* fué herido por una vaca, accidente que le impidió torear la corrida de la Prensa. ☞

Esta ganadería no tiene, por ahora, razón de existencia, pues ni con toros cuenta para surtir arriba de tres corridas al año.

La divisa de estas reses es amarilla y verde, y sus pelos más comunes el castaño y el negro.

Don Manuel Albarrán y Martínez

Badajoz

Entre las regiones de España que han puesto mayor celo y cuidado en la cría de reses bravas, figura Extremadura en lugar muy preferente. Existen allí ganaderías verdaderamente notables, y una de ellas es la que posee don Manuel Albarrán y Martínez, vecino de Badajoz.

Las reses con las que ha sido fundada ésta relativamente moderna ganadería, fueron procedentes de la vacada de D. Antonio Halcón, que lo eran á su vez de la del marqués de San Gil. Escogidos en aquel cerrado los más preciados elementos para la formación de una casta, el Sr. Albarrán y Martínez se propuso ser un buen ganadero y lo consiguió.

Para ello no omitió gastos ni sacrificios. Todo aquello que la práctica aconseja y que han sancionado los hechos; todo lo que determina la costumbre en esta clase de empresas; cuanto se ha venido haciendo en materia de selección, tiente y cría, y, en suma, los procedimientos todos usados por los ganaderos de mayor renombre, constituyeron el complemento en la fundación de una ganadería que ya contaba con materia prima, por decirlo así, de cualidad excelente.

Además de esto, una inteligencia preclara y un gran conocimiento y afición por parte del Sr. Albarrán acabaron de imprimir á la obra un rumbo acertadísimo en el camino de los éxitos.

El tiempo no se hizo esperar mucho tiempo. Apenas comprendió el experto ganadero que sus reses estaban ya en condiciones de ser presentadas al público, hizolo así confiado y tranquilo, seguro de no fallar en sus cálculos por ser su determinación el resultado de la experiencia y de la constancia. Y todos los públicos ante quienes se han venido exhibiendo estas reses, han visto en ellas ejemplares dignos de llevar las más célebres divisas, y convencido por la bravura y excelencia de los toros del Sr. Albarrán, lo ha proclamado y a como ganadero de conciencia y de porvenir.

Estos casos nos producen satisfacción muy intensa porque no es frecuente ver á personas que llevan hasta la abnegación sus sacrificios; pero en cambio abundan los que en sus ganaderías sólo ven un objeto de lucro, y si algo cuidan y vigilan es el aumento de cabezas para vender más y más y multiplicar su s ingresos.

Ocurriendo precisamente lo contrario con el Sr. Albarrán Martínez, todos los elogios que se le prodiguen son pocos para premiar su dignidad profesional y para que, tan justas alabanzas, sirvan de estímulo á los tibios procedimientos de otros ganaderos.

Si la gran fiesta nacional no ha de desmerecer ni ser menospreciada, deben todas las voluntades equipararse á la de este señor, á quien felicitamos sinceramente por sus altas cualidades, deseándole que en breve espacio de tiempo recoja el fruto de sus afanes y desvelos.

Estos toros, que tienen gran lámina y acusan mucha bravura en todos los tercios de la lidia, llevan el hierro en forma de A y R unidas en un trazo común, que se prolonga y remata en cruz.

Los colores de la divisa son verde, encarnado y amarillo y con ellos se lidian en todas las buenas plazas de España.

Don José María González Muñoz

Tlaxcala (México)

Las posibles razones que hemos hecho en diversos lugares de esta obra a tratar de las ganaderías mexicanas, pudiéramos repetir las aquí como preámbulo de los elogios á que es merecedor D. José María González Muñoz, propietario de la renombrada de Piedras Negras, nombre éste que corresponde á una hacienda del Estado de Tlaxcala y que se aplica á la ganadería, según costumbre en aquel país.

El solo nombre de Piedras Negras, conocidísimo entre la afición de España, es suficiente para predisponer el ánimo de nuestros lectores en favor de una vacada que allá en México figura en primera línea, y de la que se tienen aquí inmejorables referencias. Piedras Negras, en efecto, es una denominación que ha traspasado los mares en alas de la fama, y cuando aquí, donde nos abruma el peso de los laureles que ostentan los criadores de reses bravas, se concede beligerancia á un ganadero mexicano y no se le escatiman elogios y su nombre, fácilmente se comprende que se trata de un caso excepcional á que los bichos de Piedras Negras, lidiados por las primeras figuras del toreo, nada tienen que envidiar á las mejores castas españolas.

Como modelo de afición, inteligencia y entusiasmo, puede citarse al señor D. José María González Muñoz. Una voluntad firme y resuelta, y la colaboración eficazísima que le prestan sus sobrinos el D. Rubín y Romarico González, han sido los factores de la creación de tan inmejorable vacada. Ellos, luchando sin tregua ni descanso, han logrado al fin el apetecido objeto de tener en sus cerrados una casta típica del país, brava, noble, pura y fuerte, producto de acertadísimos cruces, y cuyas características son la finura de lámina, el tipo bonito, la encornadura perfecta y una gran nerviosidad, que les hacen acometer de firme y recargando, creciéndose al castigo en varas y llegando á la muerte sencillos y manejables.

¿Qué más se puede pedir á una ganadería que poco antes de 1891 sólo era un montón de carne destinada á los mataderos públicos, y que desde entonces se ha ido afinando hasta convertirse en una magnífica ganadería de toros de lidia?

La voluntad y el buen deseo hacen milagros. De no haber poseído amba

cualidades en alto grado el Sr. González Muñoz, hoy los cerrados de Piedra Negra no serían el orgullo legítimo de la afición mexicana.

En dicho año de 1891, poseyendo ya algunas reses bravas que se habían corrido con buen éxito en la plaza de Texcoco, acometió su dueño, de firme, la empresa de constituir una gran ganadería. Un toro español comprado á Benjumea, fué la primera simiente de la que hoy es famosa vacada dentro y fuera de México, y aunque el toro murió dejando escasa descendencia, no se desanimó el Sr. González. Decidido, por el contrario, á perseverar en sus propósitos, adquirió tres sementales de Muruve y uno de Miura, y con estos nuevos elementos, la ganadería adquirió á poco la reputación que su dueño soñara, conquistando paso á paso y en buena lid giras legítimas.

Mucho se han lidiado estas reses en la capital de México, pero especialmente en las dos últimas temporadas, el prestigio de Piedras Negras ha llegado á inconmensurable altura.

A esta ganadería, conocidísima ya en todas las plazas importantes de la República Mexicana, le aguarda un triunfo definitivo si se confirma un rumor que llega hasta nosotros y que indica el propósito de los empresarios de la plaza de Madrid, de traer á nuestra plaza dos ó tres corridas de las mejores castas de México, y si se confirma, descartado está que Piedras Negras figurará en la combinación por derecho propio, y esto nos proporcionará ocasión de aplaudir á aquel famoso ganadero.

Don Antonio Campos y López

Sevilla

Se puede conceptuar como de primer orden esta ganadería, cuya procedencia es colmenareña-andaluza en virtud de cruces hechos con reses oriundas de D. Elías Gómez y del Mayorazgo de Prado, de Sevilla.

Los herederos del primero vendieron 170 cabezas de ganado á D.^a Antonia Breñosa, y esta piara y las reses que dicha señora adquirió del citado Mayorazgo fueron los orígenes de la famosa vacada que hoy se denomina de Campos y López.

Antes de llegar á poder de este señor, la ganadería fué propiedad, sucesivamente, de D. Rafael Barrionuevo y de su viuda D.^a Josefa Hernández.

A nombre de uno y de otra se habían ya lidiado reses en casi todas las plazas de España hasta el año 1894 en que adquirió la propiedad D. Antonio Campos y López, aficionado inteligente y ganadero peritísimo, que se encontró con valiosos elementos para consolidar la fama de la casta y que aprovechó todas las circunstancias que le eran favorables hasta conseguir llegar al envidiable puesto que hoy ocupa.

Bien se ha visto que no es muy antiguo el abolengo de esta vacada, pero en cambio, no puede ser más limpio ni preclaro, y confirmando la calidad de las reses y sus portentosas condiciones de lidia, ahí están todos los carteles de España patentizando la acogida del público y el ferviente deseo de la afición por ver ganado de Campos y López.

La corrida de presentación de estas reses, en tiempo en que las poseía D.^a Antonia Breñosa, se efectuó en Córdoba, el 17 de Mayo de 1875, dando un resultado superior á toda ponderación.

Poseyéndola D.^a Josefa Hernández, viuda de Barrionuevo, se jugó un toro en Madrid, á su nombre, en sustitución de otro de Orozco, constituyendo la lidia de *Estanquero*, que así se llamaba el bicho, un acontecimiento inolvidable.

Fué en la quinta corrida de abono que se celebró el 4 de Mayo de 1885; *Estanquero* era cárdeno, bien puesto é hizo una pelea inmejorable en varas y una lidia excelente en los demás tercios, entusiasmando al público y mereciendo de la crítica el calificativo de superiorísimo.

Pocos años después, por causas que se ignoran, se notó alguna decadencia

en esta ganadería, y suerte para la casta fué la adquisición que de ella hizo en 1894 D. Antonio Campos que con celo extraordinario y un cuidado solícito, rehabilitó pronto la vacada y consiguió afirmar en ella las cualidades de bravura y nobleza congénitas en las reses.

Gran parte de los elogios que por este concepto deben tributársele á don Antonio Campos López, corresponden á sus hijos, especialmente á D. Emilio, quienes con gran acierto cooperan á la obra de mantener el prestigio de la ganadería á gran altura y ayudan á su señor padre en las complejas operaciones de vigilancia, tiente y selección.

En estos últimos tiempos ha conseguido esta ganadería triunfos muy ruidosos en casi todas las plazas de España. En Madrid, sobre todo, se han jugado dos novilladas excelentísimas, siendo las reses tan bravas y de tan notables condiciones de lidia, que la crítica y la afición han apurado en su obsequio todo el repertorio de elogios.

El Sr. Campos López hierra su ganado con una *C* de escritura, en cuyo seno aparece un pequeño círculo. La divisa tiene los colores azul turquí, blanca y rosa.

Don Francisco Taviel de Andrade

Sevilla

En diversos lugares de esta obra y al hablar de muchas ganaderías, surge el nombre del Conde de Vistahermosa entre los orígenes de ellas y, asimismo, consignado queda que al ocurrir el fallecimiento de este señor se subdividió la vacada, quedándose con la mayor y mejor parte el famoso *Barbero de Utrera*, uno de los criadores de reses bravas que en el pasado siglo alcanzaron más celebridad.

De esta subdivisión han nacido muchas ganaderías actuales; pero ocupándonos sólo de la de D. Francisco Taviel Andrade, diremos que es la que más directamente procede del Conde de Vistahermosa y de las reses del citado *Barbero de Utrera*, cuyo nombre era D. Juan Domínguez Ortiz.

En la propiedad de la ganadería sucedió á éste su hijo político D. José Arias Saavedra, á cuyo nombre se lidiaron toros en Madrid el 17 de Julio de 1837; después fué de la pertenencia de D. Ildelfonso Núñez de Prado, aficionado inteligente que supo conservar las tradiciones de la vacada, y al que heredaron sus hijas D.^a Teresa y D.^a Concepción, falleciendo luego ambas y pasando las reses á ser propiedad de unas sobrinas suyas, que la enajenaron en dos mitades: una al labrador sevillano D. Juan Vázquez, y otra á D. Francisco Pacheco y Núñez de Prado.

La segunda mitad, *corregida y aumentada*, por el Sr. Pacheco primero, y por su sucesor D. José Antonio Adalid, es la que pertenece hoy á la persona con cuyo nombre encabezamos estas líneas.

Tal ha sido la sucesión de propietarios de estas reses, famosas un día y hoy degeneradas, y si bien hubo un tiempo en que adquirieron celebridad, hoy no sirven ni para una mala capea.

No tienen la culpa de esto los antecesores de D. Francisco Taviel de Andrade, ganaderos todos ellos que cumplieron escrupulosamente sus deberes y que no intentaron nunca sorprender al público con envío de bueyes; antes, por el contrario, Saavedra, Núñez de Prado y aun el mismo Adalid, pusieron todos sus cuidados y todas sus atenciones en conservar pura la casta, sacrificando sin compasión todo cuanto asomaba en la piara revelando la menor decadencia. Pero el Sr. Taviel de Andrade, á quien personalmente nada tenemos que censurar, carece de lo que se puede llamar *madera* de ganadero, yendo

sus aficiones por caminos tales como el buen vino y los cantadores flamencos, y no cuidándose poco ni mucho de su ganado.

Y no ha podido ocurrir ni más ni menos que lo que está ocurriendo, ó sea que no hay público á quien acomode ver estas reses, y por eso los empresarios prescinden de ellas casi en absoluto al hacer sus combinaciones.

El pelo más general de esta casta es el negro, cárdeno chorreado y algunos castaños, y antes del deplorable estado en que se hallan hoy, distinguíanse mucho por sus excelentes condiciones de lidia.

Ha habido toros muy famosos en esta vacada, pudiéndose citar á *Tirabuzones*, lidiado en el Puerto de Santa María el 1.º de Septiembre de 1867, que se llegó treinta veces á los picadores y conservó todas sus facultades hasta la hora suprema, por lo cual los lidiadores pasaron grandes apuros; *Bolichero*, que cogió en 1874 al banderillero Juan Molina, causándole dos heridas graves: *Bayo*, *Choricero*, *Pichichú* y *Redondo*, animales muy bravos y duros; *Finito*, que en el cerrado, al apartarse la corrida, arremetió al diestro Salvador Sánchez, *Frasuelo*, hiriendo al potro que éste montaba y arrojando al río al famoso diestro; *Vicario*, que al citado *Frasuelo* hirió gravemente, y otros muy notables.

El hierro de esta casta es el puño de un estoque y la divisa celeste y blanca.

HEREDEROS DEL

Señor Conde de Espoz y Mina

Pamplona

Se trata de la ganadería de Carriquiri, de la vacada un día famosa por el terror que dicen infundía á los lidiadores, de los toros navarros de poca alzada y escasa lámina, que, no obstante, si hemos de creer añejas crónicas, eran prodigios de bravura y poder.

El origen de esta ganadería data del siglo XVIII. D. Francisco Javier Guendulain, vecindado en Tudela, adquirió unas vacas que un tal Lecumberri poseía en el Estado de Murillo de las Limas, márgenes del Ebro, cuyos pastos fuertes procuraron al ganado mucha bravura.

Hechas las operaciones fundamentales para lograr reses de lidia aceptables, el Sr. Guendulain corrió sus toros por primera vez en Madrid el 7 de Julio de 1794, dando la prueba un resultado favorable para la divisa verde que ostentaron los cornúpetos.

Desde entonces aumentó su desvelo el dueño de la vacada y extremó el cuidado y la selección. Unido en sociedad á D. Nazario Carriquiri, éste, gran aficionado é inteligente criador, logró en unión de su compañero que se hiciera famosa la ganadería en toda España, corriéndose estos toros en casi todas las plazas, y obteniendo por doquier triunfos legítimos.

Los *carriquiris*, pequeños y de pelo largo, extremadamente ágiles y fuertes, y con una bravura impropia de sus al parecer escasas facultades, se distinguían notablemente en la suerte de varas, efectuando la pelea derribando á los piqueros al primer tremendo impulso. Las caídas que proporcionaban eran muy peligrosas, por no poder evitar ni prever el jinete las consecuencias de la feroz acometida, dada en un brevisimo espacio de tiempo y apenas puestos en suerte caballo y picador.

Tentán gran propensión á derrotar alto y á saltar la barrera, no por instinto de fuga, sino como resultado de su extraordinaria ligereza y vivacidad, y esto proporcionaba más de un susto á los frequentadores del callejón cada vez que se lidiaban los famosos toros navarros.

Pero (por si no se han fijado nuestros lectores), advertimos que estamos hablando en pretérito. Todo eso *eran* los *carriquiris*; todo eso *fueron*; pero... hoy, ¿qué son?

Retrocedamos unos años para contestar debidamente á esta pregunta, y recordemos que en 1850 fué disuelta la sociedad Gendulain-Carriquiri, y fundada otra entre este último señor y el Conde de Espoz y Mina, padre del último propietario; y recordemos también que el Sr. Carriquiri, entendiendo necesario modificar el tipo de la casta, proporcionándole más presencia y mayor alzada, y despojándola del aspecto cuasi de ganado de cerda que presentaban muchos ejemplares, efectuó cruzamientos diversos con reses andaluzas de Picavea de Lesaca, obteniendo crías de corte más fino, más poder, más grandes y con la bravura legendaria de la vacada.

Con divisa encarnada y verde y nuevo hierro comenzaron á lidiarse estas reses con excelente resultado, y hasta el año 1883, en que se quedó solo con la propiedad el recientemente fallecido Conde de Espoz y Mina, nada dejó que de-sear el ganado en cuantas plazas fué corrido.

Así transcurrieron algunos años más, iniciándose la decadencia de la casta desde que el anterior señor heredó la vacada. Falta de celo ó de afición, ó quizás ambas circunstancias, han dado por resultado que la ganadería de cuyas dehesas salieron toros tan célebres como *Famoso*, *Elefante*, *Lobito*, *Lancero*, *Provinciano*, *Sereno* y *Llavero*, lidiado este último en Zaragoza el 14 de Octubre de 1860 y que sin volver la cara tomó ¡53 puyazos!, obteniendo perdón de la vida por su bravura; esa ganadería, decimos, no es hoy más que un levisimo vestigio del pasado, una ruina que se sostiene en pie milagrosamente, pero que el soplo de cualquier imprevisto huracán la derribará á tierra fatalmente.

No cabe ya reconstitución posible en aquella vacada. Sólo gastando mucho tiempo y dinero podrían reverdecerse laureles antiguos, pero al Sr. Conde de Espoz y Mina le obsesionaban otras ideas, y no se ocupó de adquirir un sólido prestigio ni un gran renombre como criador de reses bravas.

Hoy, los famosos Carriquiris están proscritos de todas las plazas importantes de España, y en Madrid no se juegan desde las fiestas reales de la Coronación de S. M. D. Alfonso XIII, en cuya fecha por sus pésimas condiciones de lidia, impuso la afición soberana el destierro para siempre de este circo, de los toros citados.

La divisa, según hemos dicho, es encarnada y verde, y el hierro consiste en dos C enlazadas y contrapuestas.

Don Felipe de Pablo Romero

Sevilla

Esta es una de las ganaderías andaluzas que mayor relieve dan á un cartel y que están conceptuadas como de primera fila.

Su reputación es, por cierto, de las más legítimas, y este es precisamente un caso en los que todos los elogios son pocos para alabar la perseverancia, pulcritud y firmísima voluntad de un ganadero inteligente y celoso, pues, como verán nuestros lectores más abajo, esta vacada experimentó una grave crisis, de que la salvó en relativo corto espacio de tiempo el Sr. D. Felipe de Pablo Romero.

Esta ganadería tuvo por elementos de formación, tres castas: la de las reses del duque de San Lorenzo, como originaria, y las de Benjumea y Cabrera como nueva simiente para mejorar la primitiva.

La del duque de San Lorenzo fué una vacada famosísima, oriunda de la de los Gallardo del Puerto de Santa María, que á su vez la fundó un sacerdote de Rota llamado D. Marcelino B. de Quirós, con vacas bravas andaluzas y toros navarros, alla por los años 1760 al 1764. Los toros del duque alcanzaron gran celebridad por su bravura y buen tipo, y el de San Lorenzo mereció grandes alabanzas en su época, por el esmero con que practicaba todas las operaciones de selección, y por el cuidado y esmero que puso en la cría de sus reses.

Estas llegaron á un grado sumo de perfección, con las cruza hechas con sementales de Benjumea, y al ocurrir una epidemia al ganado vacuno en 1874, rehizo el de San Lorenzo su vacada con elementos de la famosa de Cabrera.

Llegado ya á su periodo álgido el buen nombre de la ganadería, y conceptuadas como reses de lidia superiores las de la propiedad del duque de San Lorenzo, enajenó éste la propiedad de la misma, á D. Rafael Laffite, á fines del referi lo año de 1874, que cuatro años antes había adquirido la del Sr. Barbero, y ya con el nombre de aquél, se juzaron por primera vez en Madrid con divisa encarnada, blanca y amarilla, en la 14.^a media corrida que se celebró el 11 de Julio de 1875, siendo la primera ganadería que se estrenó en la plaza actual, inaugurada el 4 de Septiembre de 1874

Este señor D. Rafael Laffite, por causas difíciles de averiguar, no puso en los primeros años el cuido necesario para conservar la casta á la altura en que se hallaba cuando comenzó á figurar como criador de reses bravas, y de

aquí que se originara la grave situación á que antes hemos hecho referencia, y que comprometió la justa fama de los antiguos toros del duque de San Lorenzo.

Bastardeadas las castas por negligencia ó descuido, perdieron mucho de sus prestijios y renombre, y advertido de ello el Sr. Laffite, intentó poner tardíamente remedio al daño. No lo consiguió, por cierto, y esto influyó sin duda, en el ánimo del dueño, que se propuso deshacerse de la ganadería, adquiriéndola D. Carlos Conradi, de Sevilla, que á los diez meses se la cedió, en su mayor parte, á D. Felipe de Pablo Romero en el año 1885.

En posesión este señor de una vacada de mucho abolengo, pero defectuosa por las circunstancias referidas, se propuso extirpar el mal donde quiera que existiese, y rehacer la perdida fama de la casta. Un trabajo impropio, innumerables sacrificios, una asiduidad y un celo exquisito y una voluntariosa fe en su empresa, hicieron el milagro, y á los pocos años se jugaron en Madrid reses de Pablo Romero, en la corrida inauguración de la temporada de 1888, que dieron un resultado excelente. Otras corridas, lidiadas en el mismo y siguientes años, consolidaron de nuevo la fama de los antiguos toros del duque de San Lorenzo, y la casta recuperó bien pronto el terreno que le hiciera perder D. Rafael Laffite.

Estos toros son de gran alzada y excelente trapío, finos y con mucha ligereza, que conservan hasta en el último tercio, por lo cual muchos diestros los miran con injustificada prevención. Son bravos y duros en la suerte de varas, y llegan con facultades á la hora postrera.

Muchos toros de brillante nota figuran en el historial de la ganadería, y merecen mencionarse cuatro de los seis lidiados en Cádiz, el 17 de Abril de 1865. Se llamaron *Molinero*, *Cerrajero*, *Capuchino* y *Camama*, y entre los cuatro tomaron 40 varas, proporcionaron 25 caídas y mataron 21 caballos. El primero de ellos, ó sea *Molinero*, envió á la enfermería á tres picadores.

Los toros *Carcelero*, *Calsonero*, *Cochinito*, *Caparrota*, *Trompetero*, *Cuchillero* y *Chato*, fueron famosos, y el denominado *Valiente*, lidiado en el Puerto de Santa María, el 24 de Junio de 1873, dió una cornada en una pierna al diestro Rafael Bejarano *el Cano*, que le produjo la muerte.

Los pelos más generales en esta vacada, son el negro, el berrendo y algunos castaños.

Usa D. Felipe de Pablo Romero, cuya ganadería está conceptuada como de primer orden, divisa celeste y blanca, y el hierro adopta la forma de una curva cerrada con cuatro salientes en cruz.

No terminaremos estos ligeros apuntes sin consignar que uno de los más grandes triunfos con que puede soñar un ganadero, lo consiguió D. Felipe de Pablo Romero en la corrida que organizó la Asociación de la Prensa, aquí en Madrid, el pasado año de 1906, donde se lidiaron toros de esta vacada y dieron tal resultado, en general, que hacía muchos años que no se presenciaba una corrida tan magnífica en todo y por todo.

Don Eloy Lamamié de Clairac

Salamanca

En el ganado salmantino no hay términos medios. O son bravos con bravura extraordinaria, ó merecen estar uncidos á carretas. Desgraciadamente para el Sr. Lamamié, sus toros son de los comprendidos en el segundo término del dilema, y es lástima grande que se lidién por ahí estando la agricultura tan falta de bueyes.

Por degeneración de casta ó falta de cuidado, las reses del Sr. Lamamié de Clairac se hallan en un estado lamentable, y el caso de esta ganadería es precisamente el contrario de otro que citamos en esta obra y que se refiere al hecho de haber cierto ganadero formado una excelente vacada con elementos insignificantes y á fuerza de inteligencia y desvelos, pues el Sr. Lamamié, que posee un buen depósito de carne para el Matadero, cuenta con reses de abolengo y buenos antecedentes.

Formaron su ganadería, por los años 1882 al 84, toros y vacas procedentes de las famosas de D. Juan Antonio Mazpule, oriundas de Valdés y de D. Vicente Martínez, y toros sementales de la no menos célebre de Gijón. Como se ve, los elementos de constitución nada dejaban que desear, y de haber caído en manos más expertas aquellos orígenes, hoy no estaría relegado á último término el nombre de este ganadero.

La vacada nunca fué numerosa, por cuya causa nunca pudo el Sr. Lamamié de Clairac surtir arriba de cinco fiestas taurinas anualmente, y cuando aumentó algo el número de cabezas, ya pudo llegar hasta dar unas ocho entre novillos y toros.

Todas las plazas en que se han lidiado reses de este señor son de segundo y tercer orden, excepto algunas como Salamanca y Madrid. En la primera de éstas, y en atención á ser de la tierra la ganadería, prefieren estos toros á otros en las corridas de feria, si bien nunca han dado un resultado franco en la lidia no obstante esmerarse el Sr. Lamamié y mandar para estos festejos lo mejor de su dehesa.

En Madrid también se han presentado estas reses en novilladas y en alguna que otra corrida de toros barata, y ni que decir tiene que la afición las ha rechazado ruidosamente.

No creemos que pueda ya el Sr. Lamamié de Clairac regenerar su gana-

dería, á menos que no sacrificase toda su piara y con los limitadísimos elementos de bravura que hay en ella reorganizara la cría y efectuara cruces bien meditados. Pero no es fácil que esto ocurra, porque el Sr. Lamamié no descuellera precisamente por su afición á los toros; más bien en política, como afiliado al bando integrista, podrá descollar algún día; pero como criador de reses bravas no pasará á la historia seguramente.

Estos toros pastan en las inmediaciones de Muchados (provincia de Salamanca), alquería jurisdiccional de Villamayor. Las dehesas son muy feraces y reúnen muy buenas condiciones para criar ganado de lidia, pero los pastos no bastan á infundir bravura en una piara cuya nota característica es la manse dumbre.

Pese á nuestros propósitos no podemos citar aquí ningún toro que haya dado un ápice de gloria al ganadero. De esta categoría no ha salido ninguno digno de mención, pero en cambio podríamos llenar muchas páginas enumerando reses de Clairac que han sido condenadas á banderillas de fuego.

Los pelos más generales son el retinto, el negro y el berrendo; éstos en escaso número.

El Sr. Lamamié hierra su piara con una C de escritura, inclinada hacia la izquierda, y otra más pequeña, enlazada en el rasgo principal de la primera. La divisa ostenta los colores verde y blanco.

Don Manuel G. Quevedo

Guadalajara (México)

Tiempo hace que en los extensos territorios de México fructifica, como en ningún otro país, la afición á nuestra fiesta nacional, pero en estos últimos años dicha afición ha llegado á su apogeo, demandando aquel público la presencia anual de los mejores toreros españoles, que embarcan en invierno y realizan allí lucidas y provechosas campañas.

Irradiando dicho espectáculo en todas direcciones, se ha logrado en México que aquellos ricos hacendados, criadores de reses hasta ahora dedicadas casi exclusivamente al abastecimiento de carnes, se aficionen á la procreación de ganado de lidia, si bien tropiezan para ello con graves inconvenientes, entre ellos la falta de elementos de bravura originaria, que es muy escasa en aquellas reses.

Pero, á pesar de esto, hay allí personalidades dignísimas que, por afición y no por idea de lucro, persisten en su afán de criar reses bravas, y lo van consiguiendo á fuerza de perseverancia y de esfuerzos.

Ya hay en aquella República tres ó cuatro reputaciones bien adquiridas; pero es sabido que muchos de los prestigios que van adquiriendo se los deben á cruces con toros de casta españoles, lo cual no puede ni debe ser depresivo para el ganado de México, como lo prueba el hecho de que los propietarios se envanecen de poseer sementales de España, y lo proclaman así para satisfacción suya y del público.

Así, y con la colosal fortuna que tienen aquellos hacendados y el enorme número de reses que pastan en aquellas inmensas dehesas ó haciendas, nada tiene de extraño que se vayan arraigando las condiciones esenciales de bravura y nobleza que se les exige á las reses en los circos taurinos.

Lo verdaderamente notable es el caso del ilustrado Ingeniero Sr. D. Manuel G. Quevedo, hacendado en el Estado de Jalisco, sitio denominado Arroyo de Enmedio, donde posee un considerable número de cabezas de ganado, y que, desde hace pocos años, se viene dedicando con entusiasmo y brío al fomento de una casta brava, para lo cual ni que decir tiene cuántas y cuáles serán las operaciones de selección que realiza.

Los medios que emplea son de gran eficacia. No perdona sacrificio ni gasto alguno; extrema las tientas y los acosos; vigila las cubriciones y el ais-

lamiento de vacas y becerros; lleva nota escrupulosísima de las condiciones que van revelando las crías; cuida y mejora los pastos y las aguas, y hace, en fin, prodigios en tan ingrato como entretenido ejercicio.

Pero, aunque lentamente, va logrando sus fines, y ya ha oído dianas y aplausos en diversas plazas de México, conceptuándosele como uno de los ganaderos más concienzudos y de más firme voluntad, y siendo ya opinión general y bien fundamentada, que el Sr. Quevedo logrará dentro de pocos años poseer una de las más famosas vacadas de México.

Sus reses vienen dando ya un juego muy aceptable, y los diestros Antonio Fuentes y Félix Velasco, que, entre otros toreros españoles, las han lidiado, pueden dar testimonio de ello.

En la próxima temporada de México, es más que posible que esta ganadería figure en el cartel de la temporada seria, y, de ser así, seguramente el Sr. Quevedo presentará soberbios ejemplares que le harán subir á gran altura la fama que comienza ya á rodear su divisa, y en breve espacio de tiempo podrá su vacada adquirir renombre y crédito, justo premio á los desvelos y afición del ilustradísimo hacendado de Jalisco.

Excmo. Sr. Conde de Santa Coloma

Madrid

Aunque es escaso el tiempo que lleva con el nombre que encabeza estas líneas, la ganadería que vamos á tratar es una de las de mayor abolengo y fama de Andalucía. Con decir que los hoy del conde de Santa Coloma, son los antiguos toros de Muruve y luego Ibarra, excusamos hacer mayor elogio de la calidad de estas célebres vacadas.

Su origen data de los tiempos en que el Parbero de Utrera y D. Manuel Suárez tenían toros de lidia, pues con elementos de ambos se formó la que más tarde había de ser conceptuada inmejorablemente por diestros y aficionados, y su mayor apogeo fué en vida del Sr. Muruve que consolidó la vacada sobre firmísimas bases.

El hijo político de éste. Sr. D. Manuel Fernández Peña, se quedó con la mitad del ganado al fallecimiento del Sr. Muruve, y la otra mitad fué vendida á D. Eduardo Ibarra, Este puede decirse que fué el continuador y sostenedor de tan brava casta y, por consiguiente, al cedérsela al señor conde de Santa Coloma, de tan ilustre prócer puede decirse que es el dueño de los auténticos y famosísimos Muruves, toros del más acabado tipo andaluz, bravísimos y nobles, de no mucha alzada, finos y bien criados, y sin rivales en lo que toca á presentación en plaza y buena lidia.

El señor conde de Santa Coloma, grande de España y prócer ilustre por más de un concepto, es también ardiente partidario de nuestra fiesta nacional y uno de los más inteligentes criadores de reses bravas con que en la actualidad contamos. Desde que se hizo cargo de la vacada, ésta puede decirse que encontró lo que le hacia falta, ó sea una voluntad firme y decidida y una gran inteligencia, á más de un desvelo y asiduidad que ha conseguido hacer que las reses conserven su legendaria bravura y la pureza de la casta.

Posee el señor conde de Santa Coloma tres magníficos cerrados en extensos prados de la Isla Menor del Guadalquivir, próximos á Sevilla, denominados *Los Cesteros*, *La Compañía* y *La Cascajera*. En ellas han criado sus reses el Sr. Marqués de Saltillo y los Sres. Fernández Peña é Ibarra, y son famosos por la calidad y abundancia de pastos.

Las operaciones que dirige personalmente el ganadero y que se refieren á

la selección y tiente de las reses, vienen efectuándose con una escrupulosidad admirable que da, como es consiguiente, magníficos resultados.

El referido aristócrata cuenta con sobrados medios de fortuna para hacer de su vacada, una de las mejores de España, y como de él se sabe que tiene a la inteligencia como afición, hasta el extremo de haber demostrado en encerronas que sabe lidiar reses tan perfectamente como muchos que llevan coleta, no es aventurado afirmar que conseguirá su propósito de tener una vacada la más á propósito para que reconozcan los laureles de la historia de la tauromaquia.

Tarea casi imposible sería mencionar aquí los toros célebres de esta casta, pues son tan numerosos los que han dado prez y fama á la divisa, que necesitaríamos todo este volumen para reseñar sus proezas.

Sin embargo, y al azar, escogemos algunos, tales como *Vallehermoso*, lidiado en Madrid el 25 de Octubre de 1881, que hizo una gran faena en todos los tercios, calificándosele como el mejor de la temporada, y que tomó once puyazos, dió ocho caídas y mató ocho caballos, colocándole el *Mogino* un par que se juzgó como el más superior del año y recibiendo de *Frasuelo* un volapié inconmensurable; *Rosadito*, que se jugó en la plaza de toros de San Fernando y que mató de una cornada al banderillero *Lobito chico*; *Alucello* que produjo en Valencia el 24 de Julio de 1892, un pánico horrible al saltar la barrera y penetrar en la cuadra de caballos, dependencia que está en comunicación con los tendidos del ángulo 11, y al presentir los espectadores que iba la res á penetrar en dichos tendidos, se originó un tumulto espantoso y en la huida resultaron muchos heridos, no calmándose la agitación hasta que Mazantini y *Guerrita* previnieron al público que el toro había podido ser encerrado en los chiqueros.

Otros toros, entre ellos el que hirió á Reverte, en Bayona, pertenecieron á esta ganadería y sus nombres se han hecho famosos.

Usan divisa turquí y caña y el hierro consiste en una Y.

Doña Mercedes y D. Clemente

HERNANDEZ

Egea de los Caballeros (Zaragoza)

Esta ganadería es la famosa de Ripamilán, una de las más acreditadas de España y quizá la mejor de las enclavadas en la comarca aragonesa.

La fundó D. Severo Murillo, que desde el primer momento puso las mayores atenciones en el fomento de una casta brava, lográndolo á fuerza de constancia é inteligencia.

Al pa-ar á poder de D. Gregorio Ripamilán la ganadería, ya se hallaba ésta en pleno periodo de florecimiento y rodeada de una fama muy bien adquirida. El Sr. Ripamilán, extremando su celo y desviviéndose por el engrandecimiento de la vacada, aumentó considerablemente el número de cabezas de la misma y emprendió un glorioso ascenso hacia la celebridad, que consiguió muy justamente ante los públicos de casi todas las plazas de España.

Su hermosa labor la interrumpió la muerte. Una mano traidora asesiné á D. Gregorio cuando mayores eran sus arrestos y entusiasmos, y la vacada pasó á manos de D. Victoriano Ripamilán, que la enriqueció notablemente y sostuvo entusiasta la famosa divisa de la ganadería.

Esta, por herencia, ha pasado á poder de D.^a Mercedes y D. Clemente Hernández, quienes conservan fielmente las tradiciones de la familia y conservan la pureza del ganado y el renombre que en lides tan honrosas adquirieran las reses de Ripamilán.

Un hecho bien elocuente y que prueba la bravura de la casta, es que en el historial de la ganadería no figura ningún toro fogueado ni retirado al corral por manso.

Numerosos han sido los bichos que á esta ganadería han dado celebridad, y entre ellos figuran: *Estornino*, jugado en Barcelona el 29 de Junio de 1851, que aguantó treinta puyazos sin volver la cara; *Reuello*, muy bravo. lidiado también en Barcelona, que saltó ocho veces la barrera y lo intentó tres más; *Mesonero* y *Baratero* bravísimos y muy duros; el famoso *Comisario*, que en Barcelona, el 14 de Abril de 1895, después de haberlo saltado de cabeza á rabo varios lidiadores franceses de la *troupe* de Félix Roberto, corrió hacia la valla, la saltó en limpio y cayó en la tercera fila de un tendido de sombra, pro-

duciendo un pánico y confusión espantosos. Las cuadrillas subieron al tendido, y entre Fuentes y otros diestros lograron sujetar á la res, hasta que un guardia civil le disparó un balazo en la cabeza que le produjo la muerte, pero la bala atravesó al animal y alcanzó á un mozo de plaza, partiéndole dos costillas y lesionándole los pulmones.

Hubo, á consecuencia de este lance, muchos heridos y contusos.

Otro toro de Ripamilán, tristemente célebre, fué *Cachurro*, lidiado en Guadalajara el 16 de Octubre de 1896, que alcanzó al espada Juan Góñez de Leaca al tomar éste la barrera, y le infirió una herida gravísima que le produjo muerte á las tres horas, hallándose ya en Madrid.

El ganado de esta casa es fuerte, de buena presencia, bien encornado, bravo y duro, y sus pelos más generales son el colorado y el retinto.

En la vacada usa desde su fundación un hierro en forma de M, y su divisa es encarnada.

Desde luego, la ganadería de Ripamilán ocupa un lugar preferentísimo entre las más célebres, y su gloria está llamada á aumentarse, dados el entusiasmo y celo de sus actuales propietarios.

Sres. Pérez de la Concha

HERMANOS

Sevilla

Don José y D. Tomás Pérez de la Concha son los actuales propietarios de esta ganadería famosa, por herencia directa al ocurrir el fallecimiento de su señor padre D. Joaquín, que á su vez la heredó de su tío el Sr. D. Joaquín de la Concha y Sierra.

Y antes de reseñar el historial de esta vacada, conviene hacer presente que ni por sus orígenes ni cruces tiene relación alguna con la que poseyó D. Fernando Concha y Sierra, y hoy es propiedad de doña Celsa Fontfrede. Esta es ajena á la que motiva estas líneas, y la semejanza de apellidos dió lugar en cierta ocasión á confusiones enojosas, convenientemente rectificadas á su debido tiempo por el padre de los dueños actuales.

Refiriéndonos á la historia de la ganadería una vez hecha la aclaración anterior, diremos que estas reses tuvieron un origen no de mucho abolengo, pues los elementos constitutivos de la que había de ser casta famosa, fueron unas reses adquiridas á un vecino de Gelvez (Sevilla) conocido por *Curro Blanco*, facilitadas en pago de arrendamiento de terrenos de cultivo en la *Isla Mayor*, orillas del Guadalquivir, y unas vacas y becerros ocupados á las llamadas *Niñas de Pérez*, en Aznalcollar.

Con esta punta de ganados, un conocedor diestro, los pastos de los cercados de *Isla Mayor* y una voluntad y deseo inquebrantables, comenzó D. Joaquín de la Concha y Sierra la cria de reses bravas, extremando en la tiente á los bichos y llevando con gran rigor todas las operaciones conducentes al fin que se había propuesto, y como no podía menos de suceder en un caso en que no se escatimó sacrificio alguno, y la inteligencia y el acierto imperaban de continuo, á los pocos años vió dicho señor realizados sus nobles propósitos y coronados sus esfuerzos por el éxito más lisonjero.

Para afirmar la casta y afinar sus toros, efectuó cruces acertadísimos con becerros y vacas de la muy famosa ganadería de D. José Picavea de Lesaca, que tenían en su abono el proceder de las célebres piaras del Conde de Vista-hermosa, y, como es lógico suponer, los resultados superaron á todas las esperanzas.

Lidiáronse estos toros en 1843, por primera vez en plaza de Maestranza, y

obtuvieron un éxito colosal. Todo cuanto se diga de la bravura y condiciones que demostraron será pálido, y á juzgar por las reseñas de aquel tiempo, no se habian visto hasta entonces reses que dieran más juego en lidia ordinaria.

La fama que en brevísimo tiempo adquirieron las reses del Sr. de la Concha y Sierra, obligaron á D. Justo Hernández, subarrendatario por aquella época de la plaza de Madrid, á presentar en la corte el susodicho ganado, y en una corrida que se efectuó en 9 de Septiembre de 1850, se anunciaron los toros con divisa celeste, rosa y verde. De los seis lidiados cuatro dieron excelente juego y uno resultó superiorísimo. Actuaron de espadas el *Chiclanero* y Julián Casas.

Después de ocurrir el fallecimiento de D. Joaquín de la Concha y Sierra, su sobrino y heredero D. Joaquín Pérez de la Concha prosiguió con tesón y acierto sumo el cuidado de la ganadería, que no perdió un solo laurel ni un solo prestigio, sino que los aumentó considerablemente. Asimismo ocurre en la actualidad con los poseedores de la vacada, que no perdonan medios para conservar el pabellón de su ganadería á la gran altura conseguida á fuerza de éxitos y triunfos.

Hoy por hoy, esta casta es de las más puras y bravas de Andalucía, y sus sólidos merecimientos están muy por encima de los que ostentan otras muy famosas y que no los han ganado en tan buena lid.

Sería interminable la enumeración de toros célebres, pero por no privar á nuestros lectores de un bosquejo de esta casa, detallamos á continuación algunos de sus más famosos ejemplares.

Estos han sido: *Trespicos*, de mucho peso y poder, lidiado en Sevilla en 1846, que mató diez caballos porque no habia más en las cuadras y mandó nueve picadores á la enfermería, perdonándosele la vida por su bravura á petición del público; *Almendrito*, que en Almería tomó 43 varas; otro *Almendrito* jugado en Cádiz en 1865, que mató nueve caballos y que dejó inolvidables recuerdos entre los aficionados; *Barrabás*, en el Puerto de Santa María en 1.º de Junio de 1857, que hirió gravemente á Manuel Domínguez, vaciándole un ojo; *Carasucia*, que también obtuvo el perdón de la vida en Cádiz por su bravura excepcional; *Garboso*, en Madrid el año 1869, que soportó 25 puyazos con mucha voluntad y sin dolerse al hierro; *Amapolo*, *Jerezano*, *Primoroso Medialuna*, *Gaditano*, *Granadero*, etc., etc., todos ellos de primer orden; *Zapatero*, lidiado en Sevilla en 19 de Mayo de 1887, que cogió y volteó á Luis Mazzantini al engendrar un pase, produciéndole una herida muy grave, y muchísimos más que no citamos para no hacer interminable esta relación.

Los pelos más generales de esta ganadería son el jabonero, barroso, negros lombardos, cárdenos y berrendos de todas clases.

La divisa que usan, desde el fallecimiento del fundador, es celeste y rosa, y el hierro consiste en una *C* de escritura en cuyo seno aparece una *a* pequeña.

Don Antonio Soler

Badajoz

No consiente la índole de esta publicación hacer ciertas disquisiciones, propias más bien de un periódico; pero, no obstante, nos permitiremos reflexionar acerca de un hecho muy conocido de todos y que, entre personas sensatas é imparciales, es ácremente censurado.

Nos referimos á la actitud seguida hasta aqui por casi todos los empresarios que se han sucedido en la Plaza de Toros de Madrid, cerrada indefectiblemente á ganaderos que no sean de abolengo ó que no faciliten reses en condiciones inverosímiles de baratura.

Y esto, que se basa en un principio injusto, ha dado por resultado que ganaderías de reconocido mérito no hayan podido ser apreciadas ni aplaudidas por el público, ocasionando también este desvío, el que los aludidos ganaderos se desilusionen y se cansen de hacer sacrificios inútiles perdiéndose castas y gérmenes que pudieran con el tiempo dar prez y gloria á la ganadería española.

En este caso se halla un distinguido criador de reses bravas en Extremadura, D. Antonio Soler, persona de muchos prestigios en aquella región y que goza fama de ser uno de los más escrupulosos ganaderos de la comarca.

Su vacada no es muy conocida ni, por ahora, puede ser considerada de primer orden; pero hay en ella muy buenos elementos de constitución y con el tiempo muy bien puede llegar á ser una de las más renombradas de la Península.

El Sr. Soler, que es, ante todo, un ganadero de gran conciencia, cuida y atiende á sus reses con mucho esmero, y de su cerrado no sale un bicho que carezca de buena nota.

Esta escrupulosidad y este entusiasmo que por el arte siente el Sr. Soler, se ven recompensados, aunque no debidamente, pues si bien obtiene ruidosos éxitos en muchas de las plazas que se presenta, éstas se reducen á aquella comarca y ni en Madrid ni en otras capitales de primer orden han sido lidiadas todavía. Pero no es tarde, porque la vacada del Sr. Soler ha comenzado ya á hacerse de una buena reputación, y, pese á intrigas ó desconfianzas, sus reses llegarán, por derecho propio, á pisar la arena de los principales circos de España.

Los que han podido apreciar en los lances de la lidia á este ganado, declaran con sinceridad que las reses del Sr. Soler tienen excepcionales condiciones de bravura, son escogidas, tienen muy buena lámina y dan muy poco que hacer á los lidiadores por ser perfectamente manejables y nobles en todos los tercios. Estas condiciones, como se ve, son todas las que se pueden exigir á una buena casta, y en atención á esto opinamos que el Sr. Soler tiene un buen porvenir como criador de reses bravas.

Estas reses usan divisa blanca y el hierro consiste en una *O*, en cuyo interior hay una *S*.

Don Juan Velasco

León (México)

Merece una honrosa mención en este volumen la ganadería [que en León, ciudad eminentemente agrícola y que también se dedica á la industria en el Estado de Guanajuato de México, posee el Sr. D. Juan Velasco, y la merece porque dicho señor que es modesto como pocos y no trata de eclipsar las glorias de ningún gran ganadero, posee, sin embargo, una piara muy aceptable y muy digna de aplauso.

El aspecto principal del Sr. Velasco es el de agricultor. Bajo este punto de vista su personalidad es de gran relieve en toda la comarca, y de su constancia y esfuerzos en este sentido pueden testimoniar innumerables poblados, desde la famosa hacienda de *la Sandia* hasta los últimos lugares del referido Estado de Guanajuato.

No obstante ser, como decimos, una persona modesta en sus pretensiones de ganadero, se observan en la vacada de D. Juan Velasco ciertas condiciones que otras de su categoría no reúnen y que, andando el tiempo, pudieron hacer de sus reses un intachable conjunto de ganado bravo.

Sabido es que en México son muchos los hacendados que por entretenimiento ó afición y sin ideas primordiales de lucro, se dedican á criar reses bravas agotando todos los elementos de que disponen y consiguiendo algunos que el público premie sus afanes con una favorable acogida de su ganadería. Cuando así ocurre, no es frecuente ver que esta clase de reses despunta de modo extraordinario, sirviendo únicamente para plazas y corridas de segundo ó tercer orden.

Pero ocurre en este caso que las reses del Sr. Velasco no pueden ni deben confundirse con ese montón anónimo que se lidia acá y allá, de Estado en Estado y de pueblo en pueblo, pues constituyen una verdadera excepción de la castas mediocres y son de las que pueden considerarse llamadas á figurar entre las buenas á poco que se extremen las medidas de previsión por parte de su dueño.

Y decimos esto porque tenemos muy presentes valiosas referencias del juego que estos toros han dado en diversas plazas de aquella República, y el éxito que en todas partes han obtenido confirman que se trata de un caso muy significativo.

Podrán equivocarse aún los más prácticos, tratándose de conjeturas sobre acontecimientos probables; pero ahora no es así, puesto que se parte de un hecho indubitable, tal como que las reses del Sr. Velasco han dado ya gallardas pruebas de bravura, y esto permite suponer que es seguro el porvenir de esta vacada, lo cual, de realizarse, será para nosotros un motivo de satisfacción.

Don José Julio Barbabosa

Toluca (México)

Las reses de Santín, que es como se denomina en México á esta ganadería, no puede negarse que tienen cierta fama y renombre, ni que son lidiadas frecuentemente en las plazas más importantes de la República; pero creemos fundadamente que mucha parte de la reputación que tiene esta vacada no la sabrá mantener, pues se halla en un lamentable abandono por parte de su dueño D. José Julio Barbabosa.

Este señor, que ha podido tener la mejor ganadería de México, por disponer de elementos de primer orden, ha perdido ya la ocasión de rehabilitarla, y no creemos ni aún en que acometa la empresa de reconstituirla.

Podrá personalmente ser un perfecto caballero el Sr. Barbabosa, y nos apresuramos á reconocer sus altas dotes de distinción é inteligencia; pero así como en otros órdenes brilla y se significa dicho señor, considerado en su aspecto de ganadero sólo á la censura es acreedor.

Su ganado bravo y fiyo, cruzado con toros españoles y rodeado de circunstancias inmejorables para sobresalir, logró, sí, en un tiempo, fama y resonancia, pero esta situación fué transitoria, y hoy la ganadería sólo está sostenida por pasajeros y marchitos laureles.

En la época de su mayor auge, y cuando el público y los diestros hacían objeto de todas sus predilecciones al ganado de Santín, el Sr. Barbabosa debió extremar su celo y no abandonar á circunstancias desfavorables el fomento de las reses. Aquel periodo crítico pasó para no volver más; no fué aprovechado debidamente, ni se practicaron las más elementales reglas que se encaminan á defender y afirmar la pureza de una casta brava, y á la postre, como no podía menos de suceder, se marcó en las reses la mansedumbre en ellas innata, se bastardearon visiblemente y, por último, cuantas condiciones malas pueden señalarse en el ganado de lidia, apuntaron en las reses de Santín en grado verdaderamente lamentable.

Apuntamos el hecho con verdadero pesar, pero fieles narradores de lo acaecido, tenemos que hacer esa sensible mención, aunque padezca algo el Sr. Barbabosa, quien no dejará de reconocer que hay sobrados motivos para condenar á su ganadería.

En estas líneas, escritas serena é imparcialmente, nos permitimos recomendar á dicho señor que modifique su proceder como ganadero, si no quiere que á aquellos vitores con que el pueblo acogia sus reses, suceda otro grito pidiendo un lugar en los mataderos públicos para las infortunadas reses de Santin.

Don José María Dosamantes

México

En el rico hacendado del Estado de Aguascalientes D. José María Dosamantes, que tiene su residencia en la capital de México, hay que alabar su afición á la fiesta taurina y las excelentes aptitudes que viene demostrando para criar ganado de lidia, y aunque hace poco tiempo que con perseverancia suma viene dedicándose á fomentar una vacada de reses bravas, su nombre es ya conocido en México, sobre todo en la capital, donde se vienen lidiando toros suyos con muy buen resultado para la divisa.

La ganadería se denomina *Venadero*, nombre de la hacienda donde pastan estas reses, y en su fundación intervinieron elementos de procedencia española que, bien cruzados y sabiamente aprovechada la descendencia, han colocado el nombre del *Venadero* en muy buen lugar.

Desde luego no es esta una ganadería de primer orden, pero lo será y pronto, porque reúne condiciones para ello, pues además de poseer elementos de bravura, gran número de reses, hermosos pastos y personal idóneo, el señor Dos amantes rivaliza en celo y en inteligencia con los más afamados criadores de reses en México.

Pero á pesar de no hallarse en primera línea todavía la vacada de D. José María Dosamantes, su reputación es ya lo bastante sólida y firme para presentarse y aspirar á un triunfo que casi siempre obtiene, pues en México saben apreciar perfectamente las cualidades de toros y toreros, y saben también premiar la constancia y buena fe.

Y á esto hay pocos que aventajen al Sr. Dosamantes, como asimismo son contados los que como él pueden decir que cuando su vacada llegue á ocupar el puesto que le corresponde, sólo á su esfuerzo se deberá.

Por su concienzuda labor, por su acierto y asiduidad, sólo elogios merece

dicho señor, y el porvenir que á la ganadería del *Venadero* aguarda es de los que no admiten duda alguna.

El tipo de estas reses es acabado y perfecto; tienen buen trapío y ya apuntan excelentes condiciones de bravura y nobleza en cuantas suertes de lidia se ejecutan con ellas. Desde luego revelan por su lámina y buen tipo que tienen sangre de toros españoles, y esto determina ya en su favor el ánimo del público.

La divisa de esta ganadería es de color celeste y oro.

Don Francisco Ederra

Guanajuato (México)

Otro de los ganaderos mexicanos que, sin figurar en primera línea, tiene conquistados muchos aplausos en las plazas de aquella República y ha logrado agradar al público con la excelente presentación de sus reses, es el señor D. Francisco Ederra, riquísimo hacendado del Estado de Guanajuato de México y hombre emprendedor y de gran acometividad industrial y mercantil, y aunque su personalidad descuella más como agricultor y negociante en minas que como criador de reses bravas, por las razones expuestas merece un testimonio de consideración en esta obra.

Considerándolo por consiguiente bajo su aspecto como tal ganadero de lidia, claro está que no podremos extremar el elogio á sus reses habida cuenta de que el Sr. Ederra no se dedica preferentemente á este negocio. De alabar es, sin embargo, su buena voluntad y el esmero que pone en fomentar una casta brava, cuando otras operaciones más reproductivas le exigen atención y tiempo, y este hecho tan significativo y loable le hace acreedor á nuestro aplauso.

El ganado del Sr. Ederra no es como tantos otros que se crían amontonados en las inmensas haciendas mexicanas y que, sin escrúpulo por parte de sus dueños, son enviados á los circos para constituir la desesperación de los lidiadores y la indignación del público. Dicho señor, más prudente y más recto que estos otros, cuida de su vacada, la atiende y la mejora constantemente, y la saca de sus reses no se hace de un modo arbitrario sino teniendo en cuenta multitud de circunstancias que alejan la posibilidad de un fracaso.

Debido á esto, en las plazas del interior donde con mayor frecuencia se exhibe su ganado, pasa D. Francisco Ederra por ser un criador de reses bravas concienzudo y digno, y rara vez le vuelve la espalda la fortuna en los espectáculos taurinos.

Muchos diestros españoles que por aquellos Estados han tenido que habérselas con ganado de *San Cristóbal* (nombre de la hacienda del Sr. Ederra) lo han alabado muy justamente y han hecho comparaciones que le favorecen mucho.

Aún no ha llegado á ser este señor, como ganadero, ninguna notabilidad, pero el tiempo que es gran aclarador de verdades, demostrará un aserto que nos atrevemos á lanzar seguros de no equivocarnos y es que las reses del señor Ederra darán á su dueño gloria y fortuna.

No faltará quien crea exagerada nuestra opinión, pero no discutamos inútilmente y esperemos, que ya se verá de parte de quién está la razón, si de los detractores de las castas aborígenes de América ó de los que confían en la evolución siempre que ésta sea, como ocurre en este caso, producto del acierto y de la perseverancia.

Don Félix Urcola

Sevilla

Hacemos gracia á nuestros lectores de repetir aquí lo que llevamos dicho al ocuparnos de cuantas ganaderías proceden de la antigua rama de Vista-hermosa, y procedemos así, porque la procedencia de las acreditadísimas reses de D. Félix Urcola es la de Adalid, y éstas á su vez lo fueron del referido legendario ganadero.

Del Sr. Urcola, de sus aficiones y conocimientos en la difícilísima y complicada empresa de criar reses bravas y del acierto y celo con que procede en los cercados de su propiedad, dan los hechos más elocuente testimonio que todas las palabras encomiásticas que aquí pudiéramos consignar.

Pocas son, en efecto, las ganaderías que puedan ostentar en España más timbres de honor que la del Sr. Urcola, vencedora en certámenes, triunfante en las grandes plazas, solicitada por los empresarios y te en todas aclamada por los públicos, las reses de Urcola se hallan hoy en primera línea y son el orgullo de su dueño, la sugestión de los aficionados y el anhelo de los buenos lidiadores que tienen con ellas sobradas ocasiones de lucir su arte y destreza.

Y es que las reses de dicho señor están caracterizadas por las mejores cualidades que se pueden apetecer en el ganado de lidia. Son sus toros bravos y nobles; duros y poderosos; sencillos y sin malicia en ningún tercio; y respecto á lámina y presentación, todo cuanto se diga es poco, pues son de las reses que salen gallardeando de los chiqueros y provocando una explosión de entusiasmo en el público.

¡Cuántas veces (y ahí están recientes reseñas de corridas que lo prueban), impresionados fuertemente los espectadores por la bizarría de los bichos de Urcola al pisar la arena y avanzar hacia peones y jinetes alta la cerviz y paseanda su arrogancia por el circo, ha prorumpido el graderío en gritos de loor al ganadero, obligando á la música á que salude con sus acordes la gallarda figura del toro!

A esto pocos aventajan á D. Félix Urcola, y la satisfacción que esto pueda

producirle la merece con creces por su conciencia profesional y por sus excepcionales dotes de criador de reses bravas.

En la presente temporada aún no hemos tenido el gusto de aplaudir estas reses en Madrid, pero no dudamos que la nueva Empresa, si no está reñida con sus intereses, procurará en la próxima satisfacer los justos deseos de los buenos aficionados, incluyendo en el cartel el renombrado y acreditadísimo nombre del Sr. D. Félix Urcola.

Estas reses están herradas con las iniciales de su dueño y la divisa ostenta los colores verde y gris.

3.º

El Sr. Urcola, de los señores y conde de...
El Sr. Urcola, de los señores y conde de...
El Sr. Urcola, de los señores y conde de...

El Sr. Urcola, de los señores y conde de...
El Sr. Urcola, de los señores y conde de...
El Sr. Urcola, de los señores y conde de...

El Sr. Urcola, de los señores y conde de...
El Sr. Urcola, de los señores y conde de...
El Sr. Urcola, de los señores y conde de...

El Sr. Urcola, de los señores y conde de...
El Sr. Urcola, de los señores y conde de...
El Sr. Urcola, de los señores y conde de...

El Sr. Urcola, de los señores y conde de...
El Sr. Urcola, de los señores y conde de...
El Sr. Urcola, de los señores y conde de...

El Sr. Urcola, de los señores y conde de...

Señor Marqués de Villagodio

Zamora

Precisamente por no haber sido jamás lidiados en Madrid los toros del Marqués de Villagodio, y ser casi desconocida su divisa en España, es por lo que dedicamos aquí unas líneas á esta ganadería, no para encomiar unos méritos de que carece, sino para presentarla como ejemplo, á fin de que los que no entienden de estas quisicosas dejen de ser subyugados por la brillante aureola que parece envuelve á los ganaderos, y no hagan lo que el Marqués de Villagodio, que ha perdido tiempo y dinero y se encuentra hoy con una piara de bueyes.

Este señor, con vacas del Duque de Veragua y otros elementos, comenzó á formar ganadería hace pocos años. Ilusionado por la procedencia de parte de las reses originarias, no tuvo en cuenta los más elementales principios que se observan en la cría de ganado bravo, y á las vacas de referencia las ligó con machos mansos, como podía haberlas ligado con garafiones, de haber afinidad entre ambas clases de animales. El resultado no pudo ser peor, porque las crías salieron más aptas para una noria que para ser lidiadas, y en vez de enmendar este yerro el ganadero, persistió en su propósito de convertir en bravo un ganado manso, fiándolo todo á la Providencia y al clima, aunque nada de esto le sirvió.

Si en los momentos en que el Marqués de Villagodio vió y supo y se convenció de que no podía aspirar á emular las glorias de Miura se hubiera retirado de la empresa abandonando sus descabellados propósitos y enviando á los Mataderos públicos toda su vacada, aún merecería el elogio de las personas imparciales, pues actos de esta naturaleza siempre arrancan sinceros aplausos. Pero no ha sido así; el referido aristócrata, lejos de oír la voz de la razón que aconseja no perseverar cuesta abajo, sigue empeñado en figurar como criador de reses bravas, gastando inútilmente energías y dinero, y dando ocasión á que, cuando vende una corrida (hecho muy poco frecuente, por fortuna), el público promueva un tumulto protestándole sus reses.

Esto es lo censurable en el Marqués de Villagodio, que como persona merece todos nuestros respetos, pero que considerado como él se empeña en que se le considere, resulta un fomentador de reses para arar en vez de un criador de bichos bravos.

Muchos hay que imitan á este señor, y en este libro damos á cada cual su merecido; pero aunque quisiéramos ser benévolos y disimular algún defecto de esta vacada, hay cosas que no pueden violentarse, y una de ellas es el hecho inconcuso de que el Marqués de Villagodio ocupa el último lugar entre los ganaderos españoles, pues sus reses no sirven ni aun para una capea en Vitigudino.

Guíese por nuestros consejos el señor Marqués, y mande su ganadería al matadero; y si por un lógico afecto á sus inofensivos toros no quiere condenarlos á la vil cuchilla, empléelos en la labor, y eso irán ganando el Marqués, el público y la Agricultura.

Don Juan María Salazar (Jr)

Chihuahua (México)

Famosa es la hacienda que en el Estado de Chihuahua posee el rico agricultor y ganadero mexicano Sr. D. Juan María Salazar (Jr), y que se denomina *El Charco*, lugar accesible por la vía del ferrocarril «Chihuahua al Pacífico», que pasa por Estación Salas, á media hora de camino en coche á la referida hacienda, ó por la carretera á cuatro horas de poblado.

Principalmente es la agricultura la que le da mayor fama á *El Charco*, y la cria de ganado lanar y caballar; pero, desde no hace mucho tiempo, el señor Salazar ha emprendido con fe y entusiasmo la formación de una casta de reses bravas, animado por los triunfos que ve obtener á otros, y contando para ello con inmejorables deseos, voluntad firme y elementos valiosos.

De éstos, el más esencial ya lo posee, ó sea el terreno en que se crían estas reses, y que es superior á toda ponderación en *El Charco* por la abundancia de aguas y pastos y por la preparación costosa de que ha sido objeto la parte destinada á dehesa. Toros bravos y buenas vacas también tiene dicho señor, adquiridos aquéllos y éstas á diversos ganaderos, y procedentes de las mejores castas de México; y, por último, cuenta también con personal idóneo en las prácticas y operaciones que exige la cria de reses bravas.

Con tales medios y las excelentes condiciones que tiene dicho señor, apuntadas anteriormente, nada tiene de extraño que en un plazo relativamente corto haya adquirido su vacada un renombre muy justo, y hoy se la considere como una de las pocas que han de ser renombradas en la historia de la Tauromaquia.

Las plazas enclavadas en el referido Estado de Chihuahua no son muy numerosas, pero sí tienen importancia y significación bastante para *dar ó quitar* á toros y toreros. En todas ellas se han lidiado ya reses de *El Charco* con buen éxito, y acerca de los resultados que dieron y dan estos toros puede verse cómo coinciden la crítica y la afición al juzgarlos, reconociendo que se trata de una casta que no está aún bien depurada, pero que desde luego revela nobleza, bravura y poder, que son precisamente las tres condiciones imprescindibles de los toros de lidia.

Notando esto mismo el digno ganadero Sr. Salazar (Jr), viene en estos últimos tiempos dedicándose con ahinco y esmero á seleccionar los elementos que pueden bastardear la casta y á propagar, por el contrario, los buenos orígenes descubiertos en las reses. Las pruebas que viene efectuando van dando resultados excelentes, y por meses se nota el adelanto en el tipo y fiuura del ganado. Un buen cruce que ahora se efectuara con algún toro de procedencia española, creemos que acabaria de resolver la cuestión y daría duradera fama á la ganadería.

Interin se decide á ello el Sr. D. Juan María Salazar (Jr), todos los buenos aficionados de México están en el deber de tributar un aplauso y de estimular á este concienzudo y perseverante ganadero, el cual obtendrá muy pronto el premio á que su constancia lo hace acreedor.

Por nuestra parte no escatimaremos el elogio á este señor, en quien reconocemos cualidades privilegiadas para lograr el apetecido triunfo, y asimismo deseamos que, para que se les aprecie debidamente, sean corridas durante la próxima temporada en la plaza de la capital de la República, donde seguramente lograrán los mismos aplausos que han conquistado ya en el Estado de Chihuahua.

SEÑORES HIJOS DE

Don Vicente Martínez

Colmenar Viejo

Esta es otra de las ganaderías de mayor fama de Colmenar Viejo y que tiene entre los públicos mayor aceptación.

Comenzó los trabajos de fundación, á fines del siglo XVIII, el Sr. D. Julián de Fuentes, regidor perpetuo del Ayuntamiento de Madrid. Para constituir la vacada, compró 80 vacas de vientre, escogidas entre las mejores razas del campo salmantino y algunos toros sementales procedentes del diezmo de la célebre casta de D. José Jijón, vecino de Villarrubia de los Ojos de Guadiana en la provincia de Ciudad Real, y no escatimando sacrificios de ningún género, logró formar una piara que manifestó excelentes condiciones.

Queriendo, no obstante, mejorar estas condiciones, cambió todas las procedencias salmantinas por vacas adquiridas de la disuelta ganadería de los señores Arratia, de Madrid, que eran descendientes de la de D. José Díaz Hidalgo, vecino también, como Jijón, de Villarrubia de los Ojos, logrando con esto unificar la casta en trapío, pelo y lámina, pues las reses de dicho Sr. Díaz Hidalgo eran de idéntica presentación que las jijonesas.

De los cruces con este nuevo elemento resultaron excelentes crías que, confirmando el renombre que ya había comenzado á adquirir la vacada, se presentaron en Madrid en una corrida extraordinaria que se celebró el 13 de Agosto de 1820, dando mucho juego y consiguiendo un éxito definitivo.

Esta corrida decidió al público en favor de las reses de D. Julián de Fuentes, y ya desde entonces no cesaron de lidiarse en todas las plazas importantes de España, si bien con divisas varias, pues por aquellos tiempos reinaba en esto la más completa anarquía.

Tales lauros y prestigios fueron conquistando estas reses, que, en 1832, cuando el Real patrimonio adquirió la vacada de D. Vicente José Vázquez y fué nombrado director de ella D. Manuel Gaviría, éste propuso y efectuó cruces con toros de D. Julián de Fuentes y vacas de las que habían de ser más adelante elementos de la ganadería de Veragua, y este tan significativo hecho prueba hasta dónde había llegado la fama del ganadero del Colmenar.

Por fallecimiento del citado D. Julián de Fuentes, pasó la propiedad de la

ganadería á su hijo D. Juan José, lidiándose reses de este señor en Madrid, con su nombre, en 24 de Abril de 1837.

Transcurridos algunos años y por tener D. Juan José de Fuentes que dedicarse á otros asuntos, cedió la ganadería al entusiasta aficionado de Colmenar, D. Vicente Martínez, que se propuso, desde luego, no sólo conservar los prestigios de la vacada, sino aumentarlos en proporción creciente, y para conseguirlo así, dedicó al fomento de la casta actividad é inteligencia.

Fué en 1853, en la primera corrida de la temporada, cuando D. Vicente Martínez hizo su presentación de ganadero en la plaza de Madrid, y aquella fiesta, á pesar de haber sido turbada por un triste incidente, constituyó un espectáculo inolvidable para los buenos aficionados. El incidente en cuestión fué el haberse sabido durante la lidia del segundo toro que el famoso José Redondo *Chiclanero*, enfermo hacia algunos días, había dejado de existir.

Los diestros encargados de estoquear los toros de D. Vicente Martínez, fueron: Julián Casas, Cayetano Sanz y Manuel Trigo, si llegaba á tiempo, y en su defecto, el medio espada Angel López Regatero.

El ya renombrado criador de reses de Colmenar, vivió largos años sin dejar de atender á sus reses con solícito esmero, y como observase que sus toros, sin perder bravura ni nobleza, iban adquiriendo exagerada corpulencia cedió á las instancias del inolvidable Salvador Sánchez *Frasuelo* que tenía marcada predilección por este ganado, y efectuó cruces acertadísimos con castas andaluzas, logrando el resultado apetecido, ó sea que las reses disminuyeran en alzada, adquiriendo mayor finura y conservando todas sus excepcionales condiciones de lidia.

A los cuarenta y dos años de estar en posesión de la vacada falleció el citado Sr. D. Vicente Martínez, pasando la propiedad á sus hijas doña Manuela y doña Vicenta, casadas con el Excmo. Sr. D. Juan Pablo Fernández y D. Luis Gutiérrez, respectivamente. Ambos señores dejaron de existir, y asimismo doña Manuela Martínez, y desde entonces son propietarios el distinguido abogado D. Julián Fernández Martínez y su señora hermana doña Purificación, hijos de la finada doña Manuela, y la citada doña Vicenta, anunciándose en los carteles con la denominación de *Hijos de D. Vicente Martínez*.

La administración la lleva en la actualidad el referido D. Julián Fernández, que además de ser un letrado de muy sólida reputación es un aficionado excelente á todo lo que con la fiesta taurina se refiere, especialmente en lo que atañe á la cría de reses bravas. Ha sustituido en dicha administración á su finado tío D. Luis Gutiérrez, y en cuantas operaciones se realizan en la ganadería se ve su acierto é inteligencia.

Las reses continúan siendo predilectas de muchos públicos y la ganadería en cuestión sigue colocada en primera fila. Usan divisa morada y el hierro consiste en una *M.* de escritura.

Don Emilio Infante da Cámara

Figueira (Portugal)

En cierto lugar de esta obra y al referirnos á un ganadero de Extremadura cuyas reses debieran haber sido lidiadas ya en Madrid, no extendemos en consideraciones sobre este punto, quejándonos de la injusticia que tal hecho supone.

Pues bien; todo lo allí manifestado es aplicable al presente caso, y no comprendemos por qué, ya que en el circo de Madrid se lidian reses de Portugal, no han aparecido aún las renombradas reses de D. Emilio Infante da Cámara.

Este señor posee una ganadería excelente. Su vacada tiene un remoto origen en la antigua ganadería del señor Barón de Almeirim, cruzada con elementos escogidos de otra ya extinguida y también de nacionalidad portuguesa, la de D. José da Motta Gaspar.

Con tan buenos orígenes, el Sr. Infante da Cámara comenzó á fomentar una casta brava y notable por muchos conceptos, logrando hacerse de un tipo característico de toro, que se distingue por su corpulencia, trapío y poder en todas las suertes de la lidia.

El beneplácito dado por la opinión á las reses del Sr. Da Cámara, le ha abierto la puerta de todas las Plazas de Toros de Portugal, donde constituye un cartel en extremo sugestivo el anuncio de que han de lidiarse estos cornúpetos.

La ganadería se encuentra actualmente en un brillante estado de florecimiento. El Sr. Infante da Cámara viene dedicando á ella todos sus cuidados y todo su celo, y cuantas operaciones de tiente ó cría se verifican, son dirigidas y vigiladas por su digno propietario, que, además, es escrupulosísimo en calificar y distinguir el ganado.

Pastan los toros en el valle de Figueira, en las magníficas posesiones de *Al pompé* y *Baroca*, y en ellas, con un buen clima y fuertes y abundantes pastos adquieren continuamente bravura y vigor.

Es numeroso el número de bichos del Sr. Infante da Cámara que han adquirido celebridad, y entre ellos cabe hacer mención de un toro llamado *Basado*, ejemplar hermosísimo que se lidió en la Plaza del Campo de Santa Ana,

y que reveló un poder extraordinario. A tal extremo llegó en el furor de sus acometidas, que, al colocarle un rejón D. José M. Casimiro Monteiro, embistió tan fieramente y arrastró largo trecho á caballo y caballero, volteándolos junto á la valla y metiendo á ambos en el callejón con empuje y esfuerzos soberanos.

Otro toro famoso fué uno que se lidió en la Plaza de Campo Pequeño el día 4 de Agosto de 1895, y que también fué bravísimo y duro con los jinetes, derribando á un caballo con gran estrépito y rompiéndole una clavícula al rejoneador Felipe Rapozo.

También perteneció á esta vacada el renombrado toro *Caraca*, del que se dijo en Portugal que no había salido ejemplar más perfecto en la raza de ganado de lidia, y el cual fué regalado por su propietario al Rey de Portugal, matándole éste á tiros en una especie de cacería que se organizó al efecto.

Usa este ganado divisa verde, y la fama que tiene en Portugal es verdaderamente inmensa.

Mucho deseamos que la nueva Empresa de la Plaza de Madrid repruebe la conducta de sus antecesores, y presente en la capital de España éstas y otras reses, dignas de ser vistas y aplaudidas.

Don Luis Toranzo

México

Todos los antiguos fundadores de ganaderías en España, parece que presintieron el apogeo á que en nuestros días ha llegado la fiesta nacional, y por verse enaltecidos por la historia al cabo de un siglo, extremaron sus esfuerzos y lograron arrancar á la Naturaleza el secreto de infundir bravura y fiereza á los toros. Pasó el tiempo; se consolidó en los circos la fama de unos y otros; surgieron ganaderos escrupulosos fieles guardadores de la pureza de las castas bravas, y hoy el entusiasmo desbordado de la muchedumbre que aclama es el premio que al vencedor se otorga á través de cien años.

En México se está produciendo este fenómeno. La cria de reses bravas se halla en embrión en aquella República, pero á medida que la afición crece y se suman prosélitos y adeptos á la fiesta más hermosa y bizarra del mundo, los dueños de haciendas y de ganados trabajan de un modo incesante y febril para acomodar en sus cerrados piaras escogidas y dignas de ser presentadas en los circos.

Algunas, muy pocas, han triunfado ya, y sus reses tienen tan excelentes condiciones como las mejores de las más acreditadas ganaderías de España, si bien han tenido que recurrir para ello á cruces con toros españoles de reconocida estirpe brava. Otros criadores no han considerado indispensable este elemento, y confiando en sus esfuerzos propios y en lo que necesariamente produce la marcha del tiempo cuando se emplea hábilmente y preside el acierto en todas las operaciones que se efectúan, esperan con fe inquebrantable que en día no lejano pueda la fama de las castas que crían traspasar los mares y fronteras.

A nuestro juicio, este leal proceder les dará felices resultados, pues la bravura de los toros no es congénita sino producto de la selección, del cuidado, del ambiente en que las reses se crían, y, muy especialmente, de los pastos con que se alimentan, aparte de otras circunstancias de clima y tiempo, no desconocidas por ninguno que á estas empresas se dedica.

Y con todo esto, en las más favorabilísimas condiciones, cuenta el señor D. Luis Toranzo, rico hacendado en San Luis Potosí y dueño de las propiedades denominadas *Cerro Prieto* y *Tinacal*, que es el nombre con que son conocidas las reses de su ganadería.

Estas, según se desprende de lo que llevamos dicho, aún no figuran en primera línea, pero ya han sido lidiadas en diversas plazas del interior de la República, y la opinión las ha juzgado muy favorablemente.

Posee el Sr. Toranzo un gran número de reses y esto le facilita el escogido y la selección, dedicando á estas operaciones un gran celo y mucha escrupulosidad.

La ganadería de *Cerro Prieto y Tinacal* está llamada á ser de las buenas, porque para ello reúne circunstancias excepcionales, y, además su propietario el Sr. D. Luis Toranzo es un modelo de hombres inteligentes y perseverantes.

Señor Marqués de Guadalets

Madrid

Una gran afición á la tauromaquia y el entusiasmo propio del que sabe de modo inteligente practicar un *sport* ó ejercicio, ha llevado al distinguido marqués de Guadalets á adquirir una de las mejores ganaderías andaluzas y á cuidarla con gran esmero á fin de que la casta no decaiga ó degenera ni sufra el menor desprestigio la divisa de los antiguos Cámaras de Sevilla, á cuyo propietario D. José M. se la compró el citado señor marqués.

Esta vacada procede de la que fundó el canónigo de Sevilla D. Diego Hidalgo Barquero, reses famosísimas en aquella época y que han conservado después de cien años su celebridad y fama legendaria.

En línea recta de estos toros del cura Hidalgo, vienen los que hoy posee el marqués de Guadalets, y los que con el nombre del canónigo se lidiaron por vez primera en Madrid el 29 de Junio de 1843, son los padres de los que hoy con la divisa del marqués y ayer con la de D. José M. de la Cámara, van obteniendo aplausos en cuantos circos se presentan.

Otra ganadería famosa en aquella época fué la de D. Jerónimo Núñez de Prado, que adquirió en su mayor parte el año 1850 D. Ramón Romero Balmaseda. Este señor, por cesión del cura Hidalgo, quedóse también con la ganadería del canónigo sevillano formando una sola piara que, donde quiera que lidiaban toros de ella, causaban verdadera admiración por su bravura y excelentes condiciones.

Figurando en todos los carteles de importancia de España y obteniendo en todos los cir os ruidosos éxitos, la fama de estas reses fué cundiendo y el nombre de su afortunado propietario llegó á las más altas cumbres de la celebridad.

Doce años estuvo al frente de la ganadería el Sr. Romero Balmaseda, tiempo sabiamente empleado en afinar la casta y en dotarla de cualidades sobresalientes para la lidia, y al cabo de ellos, la vacada pasó á poder de D. Rafael Laffitte, y al fallecimiento de este ocurrido en 1883, al de su heredero don Julio Laffitte y Laffitte.

Ambos señores extremaron su celo por la pureza y conservación de la casta, y cuando en 1885 compró la ganadería el Sr. Cámara, las reses en

cuestión habian logrado ser unas de las más predilectas del público y de los lidiadores.

Hasta hace unos dos años en que adquirió la vacada el marqués de Guadalets, dicho señor Cámara, que la poseyó, fué un acertadísimo director de ella y un mantenedor excelente de los prestigios de la misma. Su sucesor y actual propietario, no se duerme sobre los laureles que otros adquieran, pues, muy al contrario, se desvela por sostener á gran altura la divisa de la vacada y es infatigable en lo que respecta á cuidar sus reses, manteniéndolas puras y alejadas de todo contacto bastardo. Unase á esto mucha escrupulosidad, mucho acierto y una gran inteligencia, y se tendrán los principales rasgos de este nuevo criador de reses bravas.

No cansaremos á nuestros lectores con una larga reseña de los toros célebres de esta casta, pero permitásenos citar aquí á unos cuantos bichos que, con sus solas proezas, bastarían á cubrir de gloria á una ganadería.

Son estos toros:

Moñito, lidiado en Madrid en 5 de Septiembre de 1853. Tomó veintiséis varas, mató seis caballos, y en el resto de la lidia fué superior. Cogió, volteándolo al espada *Lavi*, encargado de matarlo.

Baratero, de tan hermosa lámina, que después de ser corrido en Madrid el año 1860, lo disecaron, enviándole á la Exposición Universal de París.

Azulejo, que en veintitrés varas mató nueve caballos en la Plaza del Puerto de Santa María, y se le perdonó la vida por su bravura.

Veteto, que en un certamen taurino obtuvo el premio en la Plaza de Madrid.

Vistahermosa, que también obtuvo en Jerez el perdón de la vida por su bravura y otros muchos.

Han producido accidentes desgraciados, *Garboso*, á Julián Casas, una herida grave; *Chamorro*, también hirió gravemente á Valentín Martín, y *Portugués*, que dejó moribundo á un mozo de plaza.

Fué famosísima una novillada que se celebró en Sevilla. Los seis bichos tomaron ochenta y dos varas, propinando cincuenta caídas y mataron veintiocho caballos, y de no haberse apresurado el cambio de suerte en los dos últimos novillos por exigencias del tiempo, dice un periódico de aquella época, que hubieran muerto cuarenta caballos seguramente.

Los toros de esta casta son bravos, duros, muy poderosos y de lámina y trapío inmejorables.

Su hierro es una H y una B, unidas en un rasgo común, y la divisa es blanca y negra.

D. Manuel Fernández del Castillo

Y MIER

México

Es innegable que en la República de México hay mucha afición á las corridas de toros y un entusiasmo grande por nuestra fiesta nacional, pero al hallarse ahora en todo su apogeo la inclinación de los mexicanos por el magno espectáculo privativo de nuestra nación y de nuestras costumbres, se debe, en gran parte, á una favorable reacción operada hace pocos años en el ánimo público por la Sociedad *El Toreo*, entidad importantísima que por su cuenta contrata diestros españoles, compra toros españoles, y abre lucidos abonos en la capital, siendo la temporada tan brillante ó más que pueda serlo en Madrid.

El Presidente del Consejo de Administración de *El Toreo* y el alma de esta Sociedad, es el distinguido aficionado D. Manuel Fernández del Castillo y Mier, dueño de la famosa ganadería de Tepeyahualco, de la cual podríamos excusar el elogio por ser de las primeras en importancia y excelencia de todas las que figuran en territorio mexicano.

Contrayéndonos, sin embargo, á dar, aunque sea una ligera idea, de esta célebre vacada, diremos que es hermana de la de Piedras Negras y ambas descendientes de la que formó D. José María González Pavón.

El Sr. Fernández del Castillo, se dedicó con verdadero ahinco y celo imponderable á fomentar su ganadería cruzándola con sementales de las mejores castas españolas y adquiridos á peso de oro, pues jamás ha regateado nada tratándose de afirmar la buena sangre de sus reses.

Una afición decidida por la fiesta taurina y una inteligencia de primer orden para todo cuanto á dicho espectáculo concierne, le han hecho ser el indiscutible organizador de las corridas de toros en México y el principal mantenedor de las glorias del toreo, y de paso que su fama de ganadero ha subido como la espuma por haber logrado ya vencer todos los obstáculos y tener en sus cerrados los ejemplares más puros de la raza del ganado de lidia, su prestigio, como inteligentísimo director de estos espectáculos, ha llegado también á grande altura.

De la grave crisis que atravesaba el torco en México por haberse llamado el público á engaño en vista de los continuos abusos de que le hacian víctima

las sórdidas intenciones de muchos empresarios, él lo salvó, poniendo á contribución su fortuna, su talento, su moralidad y su entusiasmo, y hoy ya pueden enorgullecerse los buenos aficionados de aquel territorio, pues poseen en D. Manuel Fernández del Castillo la mejor salvaguardia de sus gustos é intereses.

Respecto á su ganadería, añadiremos que, sin disputa, puede hoy competir con la mejores de España y que el éxito que acompaña á cuantas reses presenta en todas las plazas de México, es franco, espontáneo y caluroso.

Ya hemos dicho que estas reses están cruzadas con toros de procedencia española, y ahora es el momento de citar un hecho triste que está fresco en la memoria de todos y que fué la cogida del infortunado Antonio Montes por un toro de Tepeyahualco en la plaza de México, y que produjo la muerte del valiente trianero á los pocos días. Este toro, según se comprobó después, era hijo de un semental de Miura.

El accidente, tan sentido allí como aquí y del que dejamos hecho referencia, ha aumentado la celebridad de la ganadería y, según decimos en otro lugar de este libro hablando de la vacada de Piedras Negras, no sería extraño que en la temporada próxima viésemos en Madrid algunas corridas de ganado mexicano, entre ellas, reses de Tepeyahualco.

Los pelos más comunes en esta ganadería son el negro y el castaño, y los hay también chorreados en verdugo y berrendos.

Son de tipo muy fino, de excelente presencia, bien encornados, muy bravos y duros, haciendo, por lo general, faenas notabilísimas en todos los tercios.

La divisa de Tepeyahualco es de los colores tabaco y rojo.

Y antes de terminar, y como último elogio al Sr. Fernández del Castillo y de Mier, haremos constar que, gracias á sus desvelos y magnas iniciativas, la afición de México contará en la próxima temporada con una nueva y soberbia plaza de toros, cuyo coste ha sido grandísimo y que será, sin duda alguna, el mejor templo levantado en el mundo al arte del toreo.

Sres. D. Manuel y D. José García

Colmenar Viejo

Es esta la vacada de Aleas, apellido de su fundador que sirve aún para denominarla en los carteles, y cuyas reses han merecido siempre un altísimo concepto entre los buenos aficionados.

Allá por los años 1775 al 1780, D. Manuel Aleas, vecino de Colmenar Viejo, inició la formación de la piara con vacas compradas á los Sres. Perdiguerro, de Alcobendas, de origen manchego y que eran conocidas con la denominación de *Manzanillas*, y otras vacas y algunos toros de diversas y acreditadas castas de Colmenar.

Pocos años después adquirió para semental el toro *Azulito*, cárdeno, bragado y de bonita lámina, propiedad de D. Juan Domínguez Ortiz (*el Barbero de Ultrera*), y con todos estos elementos ya pudo, á su nombre, dar algunas corridas en Madrid en el transcurso de varios años, viéndose sucesivamente el progreso y afinamiento de la casta.

Dicho Sr. Aleas, que vivió largo tiempo y alcanzó una edad muy avanzada, no cesó nunca de atender y cuidar sus reses con un esmero extraordinario y un celo del que hay pocos ejemplos, y por el año 1840 y cuando ya la ganadería había logrado adquirir una reputación muy sólida, efectuó otra inmejorable cruce con un semental colorado encendido, de procedencia jijonesa y perteneciente á la ganadería de D. Diego Muñoz y Pereiro.

Este toro cubrió un reducido número de vacas, y queriendo el Sr. Aleas aumentar en su piara los caracteres típicos de la citada raza jijonesa, compró otro semental al ganadero D. Manuel Gaviria, que poseía la descendencia de las famosas reses de Jijón.

Desde entonces tomó un aspecto definitivo la vacada de Aleas, compuesta de dos tipos de toros: uno, como procedente del cruce con *Azulito*, y otro que fué el producto de la intervención de los sementales jijoneses.

Del primero son los toros bragados, de buen trapío, con la cola blanca y cerdas en la punta, observándose en algunos ejemplares diversos pelos blancos repartidos por la piel, si bien no en cantidad suficiente para denominarse salineros, y del segundo tipo son los de cuerna recogida y pelo colorado encendido y retinto.

Al fallecimiento de D. Manuel Aleas, pasó la propiedad de la vacada á D. Manuel García Puente y esposa de éste, y más tarde al morir esta señora, su viudo y su hijo D. Francisco continuaron al frente de la ganadería hasta llegar ésta á poder de sus actuales propietarios, siendo el representante de la misma el copropietario de la misma, D. Manuel García Gómez, de Colmenar.

La divisa que usan es la que adoptó el Sr. Aleas á principios del pasado siglo, ó sea, encarnada y caña, y el hierro es una figura parecida á la cifra 9.

Ocupan estas reses el sexto lugar en orden de antigüedad entre todas las de España y las plazas en que más principalmente se corren son las de Madrid, Barcelona, Valencia, Bilbao, Santander, San Sebastián, Murcia, Valladolid, Alicante, Zaragoza y otras. En Andalucía, estas y otras reses de Colmenar son casi desconocidas.

Los dos tipos descritos de toros, son, además, finos y de muy buena estampa, y caracteriza á esta casta un gran poder y mucha bravura, creciéndose al castigo en la suerte de varas y demostrando fiereza extraordinaria hasta el extremo de morder y pisotear los caballos.

Han sido muchos los toros de esta casta que han pasado á la historia en concepto de célebres, y entre ellos merecen especial mención el llamado *Brocho*, lidiado en Madrid el año 1849, que mató ó malhirió á todos los perros de presa que le soltaron y que por su bravura mereció que se le perdonara la vida; *Regalón*, corrido también en Madrid en 1850, que se acercó á los picadores veintiséis veces, matando diez caballos y enviando á la enfermería á dos piqueros, mereciendo una ovación el ganadero que presenciaba la corrida en una grada; *Redondo*, que en Vitoria fué corrido como toro de prueba el día de la inauguración de la plaza en 1852, y mató siete caballos después de una excelente pelea. Cogió é hirió gravemente al *Lavi*. *Retinto*, *Codicioso*, *Gitano* y *Corcito*, fueron también muy bravos. Al último lo mató *Pepete* usando un pañuelo por muleta, por haber sido desarmado en un derrote.

Otros toros, también famosos, han sido: *Larguito*, lidiado en Valencia y que cogió á *Lagartijo* al banderillearle; conserva su cabeza disecada el dueño de la ganadería. *Balletero*, que hirió gravemente en el cuello á Mariano Antón en la corrida jugada en Madrid el 24 de Mayo de 1864. *Limonero*, que se escapó al ser encerrado una madrugada, recorriendo varias calles de Madrid. *Milagroso*, que se lidió en las fiestas reales de 1874 y acometió al zaguane de alabarderos rompiendo las filas no obstante tener clavadas varias albardas, y gracias á un oportuno coleo de Felipe García no ocurrió un percance más serio. De este toro es la cabeza que se conserva en el cuerpo de guardia del cuartel del citado real instituto.

Ha habido muchos más, dignos de especial mención, pero nos falta espacio para reseñarlos. Y antes de terminar estos breves apuntes, diremos que la ganadería de Aleas, hoy de los Sres D. Manuel y D. José García, es una de las mejores de España y de las de más cartel en las plazas de la Península.

Don Felipe Salas

Sevilla

Aunque en la actualidad no sea de las de primera fila esta ganadería, está sin embargo, llamada á ocupar un excelente puesto entre los criadores de reses para lidia, el nomb redeD. Felipe Salas, ganadero andaluz á quien caracteriza una gran afición y mucho entusiasmo.

Su vacada, bastante numerosa ya, tiene un buen origen, pues procede de la de D. José M. de la Cámara, hoy del Marqués de Guadalest, á quien compró vacas y toros escogidos con el exclusivo fin de fomentar una nueva casta de reses bravas.

En sus comienzos de ganadero, luchó el Sr. Salas con los inconvenientes que tiene toda obra humana, y más esta clase de ejercicios que requieren dinero, paciencia y perseverancia; pero sin arredrarse en lo más mínimo, acometió la empresa firme y resueltamente, no escatimando sacrificio alguno y dispuesto á responder á todas las exigencias y eventualidades de la naciente ganadería.

Rara vez ocurre que el éxito se niegue á quien lo busca y lo pretende por las vías rectas y no retrocede ante el primer obstáculo, sino que, por el contrario, vence éste y los sucesivos y se halla dispuesto á luchar á cualquier hora. Por tanto, y aunque á fuerza de trabajos costosos, no fué extraño que D. Felipe Salas viera que con el tiempo se iba ensanchando la esfera de su nombre y que su ganadería tomaba preponderancia y arraigo.

Las principales plazas de Andalucía y muchas de otras regiones. fueron teatro de la excelente lidia que, generalmente, proporciona este ganado, y salvo las naturales excepciones en casta no afinada aún á gusto de los exigentes, los toros de D. Felipe Salas probaron que tenían bravura, poder, inmejorable presentación y, sobre todo, sangre de procedencia pura, que equivale á decir que estos toros en el transcurso de pocos años y refinados convenientemente darán lo suyo y ocuparán lugar preferente en todos los carteles.

Nos anima á creerlo así la conducta que con sus reses sigue D. Felipe Salas, ganadero escrupuloso como pocos y persona inteligentísima en la cría de toros, y habiendo como hay, materia prima en la pureza de la casta, el trabajo concienzudo del dueño hará lo demás.

Una de las condiciones que más distingue á estos toros es la voluntad con que de primera intención acometen á los caballos, siendo rara la vez que se duelen al hierro; y sea por el exceso de castigo ó por la mala lidia de que son objeto, cuando llegan á banderillas se les nota algún aplomo.

A corregir éste y otros pequeñas defectos tienden hoy todos los esfuerzos del ganadero, persona dotada de inteligencia suma y de quien fundadamente se espera logre en breve sus loables propósitos.

Usa este ganadero un hierro en forma de bocado de caballo, y sus reses se presentan en plaza ostentando divisa encarnada, verde y negra.

Las últimas corridas presentadas por el Sr. Salas, han dado mucho juego, mereciendo elogios del público, de la prensa y de los lidiadores, y á este paso, el triunfo definitivo de la ganadería no está tan remoto como algunos suponen.

Don Luis da Gama

Obidos (Portugal)

Ya se dice en otro lugar de este libro que en Portugal hay excelentes ganaderías bravas y nos falta añadir que la afición en el vecino reino por las fiestas de toros es tan entusiasta é inteligente como puede serlo en el Mediodía de España; y aunque el espectáculo taurino sufre allí restricciones que hacen menos sanguinarias las corridas, no por eso dejan de ser éstas vistosas y animadas.

Los aficionados al toreo y á cuanto con el toreo se relaciona, son allí numerosos. En lo que respecta á la cria de reses bravas, los ganaderos portugueses son extremadamente celosos y fieles por el prestigio de sus vacadas, y en Madrid hemos tenido muchas ocasiones de apreciar cuánto es el poder, bravura y nobleza de las reses lusitanas.

Una de las ganaderías que más han satisfecho en España, y sobre todo en la corte, ha sido la del Sr. D. Luis da Gama. Las últimas corridas que de ella se jugaron, entusiasmaron al público y constituyeron señalados triunfos para la citada casta portuguesa que, al fin y al cabo, no fueron más que la confirmación de éxitos anteriores.

En las plazas de Portugal, el nombre de D. Luis da Gama es lo más sugestivo que puede imprimirse en un cartel, y ello sólo atrae al público en número considerable, que acude ávido de presenciar las proezas de estas acreditadas reses.

No niegan éstas su procedencia española. Tienen un hermoso tipo, sin exagerada corpulencia; son finos, bien armados, bravos y de poder, y recuerdan la casta de Muruve con la que están cruzados.

Hubiera podido perderse este valiosísimo elemento de pureza de sangre, de no tener el Sr. da Gama una grandísima afición y un deseo sumamente loable.

Su buena voluntad, sus continuos trabajos, su escrúpulo en las tientas y un esmero digno de las mayores alabanzas, le han hecho, no sólo conservar incólume las condiciones infundidas á las reses en los cruces con las de Muruve, sino aumentar éstas á fuerzas de vigilancia y cuidado, hallándose hoy en un perfecto estado de desarrollo esta tan celebrada ganadería.

Para que todo sea favorable para el porvenir de esta vacada y aparte el aplauso y la aceptación conseguida ya en España, el fértil terreno en que pastan en términos de la villa de Obidos y la semejanza en las operaciones con las que se practican en nuestra nación con el ganado de lidia, les hacen que conserven admirablemente la presentación y lámina propia de los toros andaluces, ventaja digna de ser tenida en cuenta y que influye muy favorablemente en el ánimo de los espectadores.

Para terminar, expresaremos nuestro deseo de ver pronto en Madrid la divisa celeste, encarnada y amarilla pues, ello nos dará ocasión nuevamente de batir palmas al inteligente y distinguido ganadero Sr. D. Luis da Gama.

En prensa ya este libro, se efectuó en Madrid, el día 7 del pasado Julio una corrida en que se lidiaron seis toros de D. Luis da Gama, siendo los encargados de estoquearlos, *Minuto*, *Bonarillo* y *Parrao*. El éxito que obtuvo este ganadero en esta corrida es de los que no admiten discusión, pues no puede exigirse más en presentación, bravura y nobleza. Como la falta de espacio y tiempo nos impide extendernos en otras consideraciones y como prueba de imparcialidad, á continuación reproducimos lo que del toro tercero que se lidiaron en dicha corrida, dice el popularísimo revistero de *El Liberal*, DON MODESTO.

«**Un toro de bandera.**—Desde el famoso *Catalán*, no recuerdo en Madrid un toro tan bravo, duro y poderoso.

Datos para la historia:

Gaditano.—De D. Luis da Gama (sangrecita de Muruve).

Grande, largo, negro, de muchas libras; muy bien puesto de alifires y con más respeto en la fisonomía que el que pudiera infundir una arroba de dinamita junto al horno de una fábrica.

De salida destroza al primer caballo que encuentra al paso. Ni para *con-jetti* serviría la piel del jaco, tal y como quedó.

En tres segundos desmontó á los picadores y sembró el pánico entre la gente de á pie. El portugués, con formidable empuje hacia trizas cuanto se le ponía por delante. Nos quedamos sin caballos.

Minuto y *Parrao* entran en los corrales buscando picadores. Entre tanto *Gaditano*, siguiendo hasta las tablas, mete á todo el mundo de cabeza en el callejón.

Una vez saltó la barrera, persiguiendo á un banderillero. Destrozó las tablas.

Gaditano se queda solo. Lo mismo que el dictador Franco. ¡Qué par de portugueses!

Parrao y *Minuto* vuelven al anillo trayendo tres picadores.

¡Para lo que van á durar!

El cornúpeto, sucesivamente en dos varas de terreno, desmonta con estrépito á los tres. Cuanto más le consigan, más se crece.

Cinco fundas de caballo, porque dentro no queda nada, deja *Gaditano* para el arrastre.

En resumen, diez puyazos, recargando en el último tanto ó más que en el primero.

Bravo y noble en banderillas.

Un poco quedado en la muerte.

Parrao toreó con fiado, y después de pinchar bien, hace rodar á *Gaditano* de una corta superior.

¡Un toro de bandera!

Al ser arrastrado el cornúpeto estalla un aplauso. Los mulilleros refrenan el paso de las mulillas, y lentamente sacan de la arena el cuerpo de *Gaditano*,

¡Buen fin de legislatura!

Si Maura acertara para cerrar la parlamentaria con un discurso á la altura, por su doctrina y elocuencia, de las hazañas del gran toro portugués que se lidió ayer en Madrid, seguro que tendría no uno, sino varios quinientos de mansa dictadura.

Y, mientras tanto la Fama
consagrará en suelo hispano,
dos nombres: DON LUIS DA GAMA
y el del toro *Gaditano*.

Don Antonio García y Hermanos

Colmenar Viejo (Madrid)

Poco tiempo hace que la famosa ganadería de D. Félix Gómez, del Colmenar, pasó por fallecimiento de su último dueño á poder de D. Antonio García y Hermanos, ricos hacendados y labradores de aquel término, y alcalde en la actualidad, el primero, de la citada villa.

Estas reses, que tienen un historial magnífico, conservan incólumes los prestigios que ganaron en buena lid, y de la célebre tierra colmenareña, que tantos y tan buenos toros ha producido, puede considerarse como una de las mejores esta vacada.

Su fundación es antigua, pues data del año 1828, en que D. Elías Gómez, cediendo á propios impulsos y á las instigaciones del gran aficionado á la fiesta taurina y querido hijo suyo D. Félix, compró á D. José López Briceño, ganadero de mucha fama en el Colmenar, que había sufrido grandes contrariedades económicas, el resto de su piara, consistente en treinta y tres reses, hembras casi todas, y dos toros sementales, uno de ellos llamado *Platero*, de pelo retinto y excelente trapío, que después de darle al Sr. Gómez muy buenos resultados con vacas que adquirió al mismo tiempo á D. Manuel Salcedo y D. Galo Laso, ambos también de Colmenar, fué lidiado en la Plaza de Madrid, dando un juego magnífico.

Con estos elementos, á los pocos años ya pudo disponer de reses de lidia, y en Madrid, en Octubre de 1831, presentó sus toros por primera vez, incluyendo entre los seis los dos sementales de referencia.

La corrida fué un acontecimiento taurino y la crítica y la afición ponderaron las excelencias del ganado de D. Elías Gómez en términos sumamente laudatorios. A partir de esta fecha proviene la antigüedad de la vacada, pues los citados toros se presentaron con hierro nuevo y divisa azul turquí y blanca, también nueva en los circos.

Durante algunos años, D. Elías Gómez puso todo su empeño en refinar la casta y en afirmar las buenas condiciones que había notado en sus reses, y allá por el año 1844, en la corrida que se efectuó el 23 de Julio, y después de haber ido triunfando casi sucesivamente en casi todas las plazas de España, envió tres toros á Madrid para ser lidiados en unión de otros tres de D. Juan Sando-

val, y en aquella corrida, de la que se ocupó el ilustrado cronista taurino don Santos López Pelegrín (*Abenamar*) en forma entusiasta y calurosa, guardó la generación de aquella época imborrables recuerdos, pues jamás se habían visto en Madrid reses tan notables.

Uno de los toros, el primero, mató once caballos en doce varas que tomó, y por el estilo fueron los demás. Y para probar la cuantía del éxito, bueno será decir que desde entonces los toros de D. Elías Gómez, que se cotizaban á 900 reales, adquirieron el mismo precio que los de los Duques de Osuna y Veragua, ó sea 4.500 reales.

Otro triunfo de esta ganadería fué el que obtuvo en la corrida certamen del 24 de Junio de 1850, donde se presentaron seis divisas de las más famosas de aquella época, logrando el premio la del Sr. D. Elías Gómez, que presentó un toro soberbio.

Fué también notabilísimo lo ocurrido en Valencia en la feria del año 1859, donde se lidiaron doce reses de esta vacada, que dieron un resultado magnífico y que consolidaron la gran fama de los colmenareños. Uno de éstos envió á la enfermería á todos los picadores, teniendo la empresa necesidad de telegrafiar á Alicante pidiendo jinetes para poder dar la siguiente corrida, y aun así los recién llegados exigieron para picar que aumentasen varias líneas la puya, y así se efectuó la corrida, de cuyo espectáculo guarda como recuerdo aquella Diputación las puyas referidas.

Al fallecimiento de D. Elías Gómez ya había pasado por cesión la ganadería á sus hijos D. Félix y D.^a Alfonsa, casada esta última con D. Gabriel Gutiérrez, vecino del Colmenar, y al morir dicha señora en 1860, siguió denominándose la vacada con la razón social de *Félix Gómez y Sobrinos* hasta 1866, en que se subdividió en varias porciones.

La parte principal, sin embargo, ó sea la casta de la casa, continuó incólume hasta llegar á poder de los hijos del anterior, Sres. D. Félix y D.^a Aurea Gómez Pombo, pasando, por último, la propiedad á D. Antonio García y Hermanos, que son, como hemos dicho, los actuales propietarios, y que son excelentes mantenedores de los prestigios de la divisa.

Esta es de color azul turquí y blanca, la misma que usó el fundador, y el hierro es una G.

Toros célebres han sido muchos los que ha producido esta ganadería, y entre ellos pueden citarse al ya mencionado *Platero*, *Cartero*, *Fortuna*, *Tejón*, *Mariposo*, *Rebollo*, *Ojinegro*, *Soberbio* y otros.

Don Benjamín Gómez Gordoa

Zacatecas (México)

Como industria derivada de la agrícola, á la que dedica gran atención el rico hacendado de Zacatecas D. Benjamín Gómez Gordoa, figura la ganadería.

Hemos dicho industria, y no es ese el concepto apropiado, pues el señor Gómez Gordoa no persigue fines interesados al criar reses bravas en su hacienda de *Malpaso*, guiándole, por ahora, el plausible objeto de hacer arraigar en dicho Estado una buena simiente de ganado de lidia.

Le estimula un afán muy noble, cual es el no desmerecer al lado de los primeros ganaderos mexicanos, y no pueden suponérsele ideas de lucro á quien, como él, cuenta con sobrados medios de fortuna y tiene inteligencia bastante para comprender que aún no ha llegado el momento de jugarlo todo al porvenir de su vacada.

Y ésta, no obstante, se halla en un período muy floreciente, y las pruebas que de sus reses se han hecho en diversas plazas de los Estados mexicanos, han colmado los deseos de los más exigentes, constituyendo hoy la ganadería de *Malpaso* una fundada esperanza para la afición.

Verdad es que el Sr. D. Benjamín Gómez Gordoa no escatima medio ni sacrificio alguno para refinar las condiciones del ganado, habiendo recurrido, con muy buen acuerdo y franco éxito, á la cruz con sementales españoles, con lo cual ha dado un paso decisivo en su empresa.

Muchas otras ganaderías de segundo orden que figuran en México no tienen, como ésta, la excelencia del origen, y sin embargo, los públicos les muestran justa predilección. Por consiguiente, nada tiene de extraño que los toros de *Malpaso* cuenten con partidarios entusiastas y sean dignos de ser colocados á la cabeza de los ganaderos de más claro porvenir.

Se ha reconocido por propios y extraños, y muy especialmente por los lidiadores españoles que en aquella República han tenido ocasión de entenderlas con las citadas reses, que el citado señor pone gran empeño en presentarlas irreprochables en lo que respecta á lámina y trapío, y que, al mismo

tiempo, procura complacer las exigencias del público enviando toros de muy buena nota en las tientas y que revelan francas condiciones de nobleza y bravura.

Empezándose ya á consolidar la buena fama de este distinguido ganadero, sólo resta confiar al tiempo la ratificación de las opiniones de todos, que están contestes en afirmar que el nombre de *Malpaso* será en breve uno de los que por derecho propio figuren en primera línea, logrando el aplauso de los públicos, los elogios de la crítica y la predilección de los diestros.

Don Federico Calmet

Lima (Perú)

Si el objeto primordial de esta obra no fuera el tratar de las ganaderías de reses bravas, podíamos extendernos aquí en consideraciones acerca de la personalidad de D. Federico Calmet y de la labor que en pro del arte taurino ha realizado en la República del Perú.

Pero, de omitir ciertos detalles relativos á dicho señor, no quedaría bien definida su obra, y como ésta tiene afinidad con su carácter de ganadero, haremos una síntesis de este verdadero apóstol de nuestra fiesta nacional y el mayor propagandista del toreo en el Occidente de América.

La República del Perú, contaminada por la afición creciente en México y en otros países de aquella parte del mundo, se inició hace algunos años en las emociones de los espectáculos de toros, pero la lidia no llegó allí á adquirir estado serio ni definido hasta que el Sr. Calmet no se propuso á ello.

A este efecto, reunió los elementos necesarios para fomentar una ganadería brava, base esencial del espectáculo, arrendó la plaza de Lima (única que existe en aquella República), organizó corridas á la española con buenos diestros de nuestro país, encauzó la afición de los peruanos por el mejor de los caminos y consiguió, en fin, que arraigara en aquellas costumbres la fiesta en cuestión.

Para conseguir todo esto, no omitió gasto ni sacrificio alguno ni se detuvo ante los mil obstáculos que surgen al paso de todo innovador. Con firme propósito y voluntad decidida, acometió la empresa y venció al fin, y hoy tiene que agradecerle el arte el amplio horizonte que para su desarrollo se abre en aquella zona del Nuevo Continente.

Sabido ésto, renunciamos á elogiar su labor como empresario y propagador de la taurina fiesta, remitiendo su obra á la posteridad, que le alabará debidamente; pero no procederemos así ante el ganadero concienzudo y perseverante que ha logrado, casi sin medios, injertar la bravura en castas exentas de ella, extremando para lograrlo todos sus esfuerzos y dedicando á la observación y á la práctica de operaciones gran parte de su tiempo.

Y no ha procedido en vano el Sr. D. Federico Calmet. Hoy, después de incesantes pruebas, cuenta ya con un cerrado de muy buen crédito, y haciendo alardes de voluntad y de firmeza de carácter, logró remediar deficiencias, corregir errores y asegurar el porvenir de su vacada, que se halla en el momento más á propósito para cruzarla con reses españolas y afirmar así una casta de inmejorables condiciones.

Siempre que se han lidiado toros de Calmet en Lima, han coincidido en afirmar, diestros y aficionados, que esas reses llegarán á constituir una vacada de primer orden, y como á medida que el tiempo transcurre es mayor el esmero en la cria por parte de su propietario, y se apuntan cada vez con más relieve las cualidades indispensables en todo ganado de lidia, no será mucho decir el afirmar que en plazo breve contará el Perú con un famoso criador de toros.

Alabemos, pues, la constancia y el acierto del Sr. Calmet, y no le escatimemos nuestros aplausos, pues bien los merece quien así refleja en aquella apartada región el sentimiento de la afición española.

INDICE

	<u>Páginas.</u>
A modo de prólogo.. .. .	5
Excmo. Sr. Duque de Veragua.....	7
Don Romualdo Jiménez.....	9
Don Carlos Otaolaurruchi.....	11
Excmo. Sr. D. Eduardo Miura.....	13
Don Luis Gamero Cívico.....	15
Don Mariano Poves.....	17
Don Ignacio de la Torre y Mier.....	19
Don Juan Manuel Sánchez.....	21
Don Rafael Surga.....	23
Don Luis Patricio.....	25
Don Juan Agudo.....	29
Don José Moreno Santamaría y Hermano.....	31
Don Valentín Collantes Diéguez.....	33
Don Eduardo Olea.....	35
Don José de la Luz Rodríguez.....	37
Don José García Becerra.....	39
Don Manuel Albarrán y Martínez.....	41
Don José María González Muñoz.....	43
Don Antonio Campos y López.....	45
Don Francisco Taviel de Andrade.....	47
Herederos del Sr. Conde de Espoz y Mina.....	49
Don Felipe de Pablo Romero.....	51
Don Eloy Lamamié de Clairac.....	53
Don Manuel G. Quevedo.....	55
Excmo. Sr. Conde de Santa Coloma.....	57
Doña Mercedes y D. Clemente Hernández.....	59
Sres. Pérez de la Concha Hermanos.....	61
Don Antonio Soler.....	63
Don Juan Velasco.....	65
Don José Julio Barbabosa.....	67
Don José María Dosamantes.....	69
Don Francisco Ederra.....	71
Don Félix Urcola.....	73
Señor Marqués de Villagodio.....	75
Don Juan María Salazar (Jr.).....	77

Páginas.

Sres. Hijos de D. Vicente Martínez.....	79
Don Emilio Infante da Cámara.....	81
Don Luis Toranzo.....	83
Señor Marqués de Guadalets.....	85
Don Manuel Fernández del Castillo y Mier.....	87
Sres. D. Manuel y D. José García.....	89
Don Felipe Salas.....	91
Don Luis da Gama.....	93
Don Antonio García y Hermanos.....	95
Don Benjamín Gómez Gordoa.....	97
Don Federico Calmet.....	99
Indice.....	101









21676

